

Las Fuerzas Armadas y la sociedad española

16 de mayo de 2002

Fundación Encuentro



DEBATE SOBRE

LAS FUERZAS ARMADAS Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

(16 de mayo de 2002)

Iniciadores del diálogo:

- 1. Ilmo. Sr. D. Jorge Hevia Sierra**
Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa
- 2. Sr. D. Martín Ortega Carcelén**
Profesor de Derecho Internacional Público de la
Universidad Complutense de Madrid

Moderador:

- 3. Sr. D. José María Martín Patino**
Presidente de la Fundación Encuentro

Relator:

- 4. Sr. D. Agustín Blanco Martín**
Director General de la Fundación Encuentro

Participantes:

- 5. Sra. Dña. M^a Dolores Algora Weber**
Profesora Adjunta de Historia Contemporánea y
Relaciones Internacionales de la Universidad de San Pablo-CEU
- 6. Excmo. Sr. General D. Miguel Alonso Baquer**
Asesor de Asuntos Históricos del IEEE Ministerio de Defensa
- 7. Excmo. Sra. Dña. Carmen Álvarez-Arenas Cisneros**
Vicepresidenta Primera de la Comisión de Defensa del Senado
- 8. Sr. D. Ricardo Angoso García**
Coordinador General del Diálogo Europeo
- 9. Excmo. Sr. Vicent Beguer i Oliveres**
Portavoz en la Comisión de Defensa del Senado
- 10. Excmo. Sr. D. Miguel Antonio Campoy Suárez**
Secretario Primero de la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados
- 11. Sr. D. Ismael Calvo Arigita**
Representante de la Asociación de Jóvenes Ciudadanos Europeos

- 12. Excmo. Sr. General D. Francisco Díez Moreno**
Subdirector del Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado"
- 13. Prof. D. Luis María Díez-Picazo**
Catedrático de Derecho Constitucional.
- 14. Sr. D. Luis García Perulles**
Presidente de la Asociación Jóvenes Ciudadanos Europeos
- 15. Ilmo. Sr. Teniente Coronel D. Rubén García Servert**
Consejero Técnico del Gabinete del Sr. Ministro de Defensa
- 16. Excmo. Sr. D. Julián García Vargas**
Consejero Ejecutivo de Excem Grupo
Ex Ministro de Defensa
- 17. Sr. D. Vicente Garrido Rebolledo**
Profesor de Derecho Internacional Público y
Relaciones Internacionales de la Universidad Rey Juan Carlos
- 18. Sr. D. Carlos Jiménez Piernas**
Catedrático de Derecho Internacional Público y
Relaciones Internacionales de la Universidad de Alcalá de Henares
- 19. Excmo. Sr. D. Jordi Marsal Muntalà**
Portavoz en la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados
- 20. Sra. Dña. Sara Núñez de Prado y Clavel**
Profesora de Teoría e Historia de la Comunicación UEM-CEES
- 21. Sr. D. Jesús A. Núñez Villaverde**
Director del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria
- 22. Excmo. Sr. D. Alberto Oliart**
Ex Ministro de Defensa
- 23. Sr. D. Luis Palacios Bañuelos**
Director del Instituto de Humanidades de la Univ. Rey Juan Carlos
- 24. Sr. D. Alejandro Pizarroso Quintero**
Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información de la
Universidad Complutense de Madrid
- 25. Excmo. Sr. General D. José Sánchez Méndez**
Consultor Aeronáutico de
EADS CASA y de EUROCOPTER
- 26. Sr. D. Leopoldo Seijas Candelas**
Director de la Sección Práctica y Técnica Informativa de la
Universidad San Pablo-CEU

GUIÓN PARA EL DEBATE

1. CONCIENCIA DE DEFENSA

Los análisis de numerosos pensadores y sociólogos coinciden en destacar como una característica tradicional de la sociedad española la carencia de una adecuada conciencia de defensa nacional. Nuestro país parece afrontar mayores dificultades que otros de su entorno a la hora de comprender la importancia que tiene la defensa en la protección de la sociedad, sus intereses y sus valores.

En los dos últimos siglos, entre otras causas, han podido influir las guerras civiles, la compleja implicación de los Ejércitos en la política, el aislamiento internacional de España y el progresivo rechazo social al sistema de reclutamiento obligatorio.

En nuestros días, la situación ha cambiado. España es una nación dinámica, próspera, socialmente avanzada, que disfruta de un nivel de bienestar destacado en el mundo y en la que la Defensa se articula en el Estado de forma similar a las democracias más avanzadas. Cuenta con unas Fuerzas Armadas modernas y profesionales plenamente dedicadas al papel que le asignan la Constitución y las leyes en apoyo a la sociedad a la que sirven.

Con todo, es necesario hacer un significativo esfuerzo colectivo para fomentar la conciencia de defensa en España; en definitiva, para que los españoles comprendan la importancia de contar en la sociedad de nuestros días con unos Ejércitos modernos y preparados, que preserven nuestras libertades y que nos permitan cumplir con nuestros ambiciosos compromisos internacionales. El impulso a la cultura de defensa puede y debe ser una buena vía para conseguir ese mayor nivel de conciencia de defensa en España.

Cuestiones para el debate: *¿Existe conciencia de defensa en España? ¿Qué entendemos por defensa nacional hoy?*

2. EL NUEVO MARCO ESTRATÉGICO EXIGE UNA NUEVA CULTURA DE DEFENSA

Hoy España ocupa un puesto activo en el concierto internacional y actúa con voz propia integrada en organizaciones internacionales cuyas labores fundamentales son el mantenimiento de la paz y la seguridad colectivas. Dos elementos caracterizan estos conceptos de seguridad y defensa en el momento actual.

Por un lado, es necesario plantearlos en un contexto que rebasa las fronteras de los Estados y evoluciona hacia espacios más amplios. No es posible comprender el proceso de consolidación de la Unión Europea y la creciente internacionalización de los problemas de las sociedades en el mundo sin tomar en consideración la dimensión de la seguridad y la defensa en esos procesos.

Por otro lado, esos avances hacia la integración con otras naciones para obtener mayores cotas de bienestar social conservando aquellos valores que definen nuestra vida en común, exigen cada vez más la participación de toda la sociedad. La libertad, la justicia y la seguridad deben ser defendidas ante los riesgos y las amenazas que se puedan presentar.

Así, la cultura cívica deseable para que el ciudadano español participe en la conservación de valores e identidades propios de la sociedad española ha de ampliarse hoy a los compromisos internacionales de nuestra nación y muy especialmente, al proceso de construcción europea.

El Gobierno ha puesto en marcha el proceso denominado "Revisión Estratégica de la Defensa", encaminado por un lado, a integrar la defensa en el marco más amplio de la seguridad compartida con nuestros socios y aliados y, por otro, a impulsar decididamente la cultura de defensa en la sociedad española de manera que perciba como propias las cuestiones relacionadas con su seguridad, su libertad y la defensa de sus intereses.

Cuestiones para el debate: ¿Qué valor se concede a las Fuerzas Armadas en un contexto marcado por la creciente internacionalización e integración en organismos supranacionales? ¿Se está creando a partir de ello una nueva cultura de defensa y seguridad?

3. LAS FUERZAS ARMADAS Y EL RETO DE LA PROFESIONALIZACIÓN

Los sondeos de opinión y los análisis sociológicos realizados en España en los últimos años ponen de manifiesto una buena, incluso alta, valoración de las Fuerzas Armadas en la sociedad. Pero también es cierto que aparece acompañada de un cierto rechazo de algunos sectores de nuestros ciudadanos a participar en la defensa y a las inversiones en armamento, junto con el sentimiento de que ya no existen amenazas y que los riesgos con los que hoy nos enfrentamos no tienen relación con la seguridad y la defensa.

Además, la decisión de profesionalizar las Fuerzas Armadas está llamada a tener una gran incidencia en la percepción de la defensa por parte de la sociedad. Por tanto, corremos el riesgo de que los españoles participen en la construcción europea dejando de lado las cuestiones de seguridad y defensa, bien por desinterés o por desconocimiento, precisamente cuando cada vez es más necesaria su participación conscientemente activa.

La presencia de nuestras unidades en misiones internacionales humanitarias y de mantenimiento de la paz no sólo ha contribuido a aumentar el prestigio de nuestras Fuerzas Armadas dentro y fuera de nuestras fronteras, sino que, de una manera indirecta, ha generado en nuestra sociedad un firme convencimiento sobre la necesidad de contar con unas Fuerzas Armadas profesionales. Esas misiones internacionales no se hubieran podido llevar a cabo con un Ejército basado solamente en militares de reemplazo. Por ello, la plena profesionalización ha contribuido, de una manera indirecta pero muy real, al éxito en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.

La profesionalización de los Ejércitos constituye una excelente ocasión para interrogarnos sobre el papel que deben jugar las Fuerzas Armadas en una sociedad democrática, moderna y avanzada

Cuestiones para el debate: ¿Cuál es la percepción social de la profesionalización? ¿Ha supuesto un cambio de actitud respecto a las Fuerzas Armadas y su función en la sociedad española actual?

LAS FUERZAS ARMADAS Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

(16 de mayo de 2002)

Sr. D. José María Martín Patino

Señoras y señores, buenas tardes.

En primer lugar, quiero agradecerles el esfuerzo y el sacrificio que supone asistir a este debate. La Fundación Encuentro lleva 16 años organizando estos encuentros, porque creemos en el diálogo que no degenera en polémica ni tampoco, en el otro extremo, en la tertulia o charleta, sino en esa búsqueda en común de la solución de un problema a través de los distintos puntos de vista que se tienen que complementar para que podamos encontrar un cierto consenso dentro de la sociedad civil. No aspiramos a poner de acuerdo a los políticos, porque para lograrlo tienen ya el Parlamento. Nuestro propósito se dirige más bien a la sociedad civil y a grupos estratégicos dentro de ésta. Nos interesa escuchar también a los políticos: que nos den su punto de vista y lleven nuestras ideas al debate parlamentario.

El tema que nos congrega hoy forma parte de la preocupación que hemos elegido para este año y que va a seguir durante el curso que viene. Lo que nosotros llamamos un discurso de "construcción nacional": qué es lo que tenemos que defender –diríamos hoy en este contexto de la defensa–, qué rasgos comunes de nuestra identidad española. Cuando las fronteras físicas significan menos o se han abierto, parece que nos hubiéramos quedado sin otras cosas que defender, que son incluso más importantes a mi juicio, como nuestra propia identidad y nuestra españolidad. Hemos querido incluir este tema dentro de este concepto de la defensa de nuestro discurso nacional o de nuestro modo de ser nacional. Tuvimos la gran suerte o providencia de encontrarnos con D. Jorge Hevia, que también tenía la preocupación de convocar un debate sobre este tema. Gracias a la colaboración del Ministerio de Defensa, del Instituto de Estudios Estratégicos, nos animamos a trasladarlo hoy a nuestra mesa de debates.

Les voy a dar unas pequeñas normas sobre cómo solemos proceder en estos encuentros, puesto que las intervenciones lógicamente deben tener un orden. Junto a ustedes hay unas papeletas para pedir la palabra, donde están señalados los tres puntos principales sobre los que vamos a hablar. Cada uno puede marcar el punto o puntos sobre el que quiere tratar. Así, podremos ordenar el diálogo, dentro de lo que es factible. Sería deseable que las entregaran cuanto antes para que yo pueda otorgarles la palabra según el punto sobre el que hayan pedido la palabra. Al final haremos un pequeño resumen de lo que se ha dicho para que no se pierdan en la discusión o en las diversas intervenciones y se lleven una idea aproximada de las claves que han predominado. Para eso contamos con un especialista, Agustín Blanco, que figura como “relator”.

Quiero agradecerles nuevamente su colaboración. Para nosotros es muy importante, porque con estos debates no sólo conseguimos que se aproximen las posiciones de unos y otros, sino que observamos también cuáles son las cuestiones preocupantes y las posiciones que predominan en la sociedad, tanto en la sociedad civil como en la política, en la industrial, en la juventud, etc., que luego trasladamos a nuestro Informe anual.

Dicho esto, cedo la palabra a los “iniciadores del diálogo”. En primer lugar a D. Jorge Hevia y después a D. Martín Ortega Carcelén. Inmediatamente después concederé la palabra al resto de los invitados.

Ilmo. Sr. D. Jorge Hevia Sierra

Muchas gracias. Es una gran satisfacción encontrarme aquí y participar en esta iniciativa de la Fundación Encuentro, con la que llevábamos tiempo hablando, concretamente con D. José María –viejos conocidos y también buen amigo del Ministro de Defensa, con el que mantiene una buena relación–. Habíamos hablado de la posibilidad de organizar un evento en esta prestigiosa fundación, que posee estas magníficas instalaciones, siguiendo el formato de sus debates. Personalmente, me siento muy satisfecho de que aquellas conversaciones iniciadas ya hace meses hayan podido terminar en el debate que hoy mantenemos.

Hemos trabajado estrechamente en la confección del guión; un guión lleno de interrogantes y tal vez excesivamente ambicioso, porque prácticamente abarca todas las grandes cuestiones que hoy en día se le plantean a las Fuerzas Armadas.

Hemos querido también enmarcarlo dentro de un campo amplio como pretende reflejar el título, “Las Fuerzas Armadas y la sociedad española”, en el que se plantean numerosos interrogantes.

El primero de los tres grandes apartados propuestos, **“conciencia de defensa”**, parte de la constatación de que en la sociedad española –según los estudios de numerosos investigadores– no existe un nivel de conciencia de defensa nacional o es inferior al de otros países europeos. La sociedad española parece tener un mayor grado de dificultad que otras a la hora de comprender la importancia que la defensa tiene en la protección de nuestra sociedad. Todo ello se debe también a razones históricas y particulares de España, que han sido suficientemente analizadas, como ha sido nuestro pasado histórico en los últimos dos siglos, las guerras civiles, el protagonismo decisivo que los ejércitos han tenido en la vida política de nuestro país o el aislamiento internacional de España.

Ortega y Gasset en “España invertebrada” describía al ejército como aislado, desnacionalizado, sin trabazón con el resto de la sociedad e interiormente disperso. Y decía que carecía de un horizonte exterior.

Este panorama, que corresponde a una España de hace más de 80 años, ha cambiado radicalmente en nuestros días. La situación actual es completamente distinta. Ahora miramos hacia el futuro. España es una nación dinámica, próspera, socialmente avanzada, que cuenta con unas Fuerzas Armadas modernas y profesionales, plenamente integradas en el papel que la Constitución y las leyes les asignan.

Con todo, consideramos que es necesario hacer un esfuerzo significativo en este campo. Es decir, debemos conseguir que haya en España una mayor conciencia de defensa nacional, para que la sociedad española se dé cuenta de que sí es importante contar hoy en día con unos ejércitos preparados, con un armamento moderno, para hacer frente a los compromisos internacionales de España y para poder desempeñar también un determinado papel en la política internacional de nuestros días. La política exterior está hoy estrechamente vinculada al papel que desempeñan las Fuerzas Armadas, hasta el punto de que los grandes países, los que más están contando en el concierto internacional de las naciones, son aquellos que tienen unas Fuerzas Armadas que pueden hacer frente a los compromisos internacionales.

Las directivas de defensa nacionales de los últimos años (2000, 1996, 1992, que es ese texto firmado por el presidente del gobierno que traza las líneas fundamentales de la política en materia de defensa) han venido insistiendo mucho en el campo de la conciencia de defensa nacional. La última, del año 2000, precisamente sitúa entre sus objetivos prioritarios el fomento de la conciencia de defensa nacional a través de la cultura de defensa. En el Instituto de Estudios Estratégicos hemos debatido qué entendemos por conciencia de defensa y qué por cultura de defensa. Hemos llegado a la elaboración de dos conceptos sencillos, “políticamente correctos”, que nos mantengan alejados de la polémica:

— Por conciencia de defensa entendemos la disposición para comprender la importancia de la defensa en la protección de la sociedad, sus intereses y sus valores.

— Por cultura de defensa entendemos simplemente el conocimiento de los temas relacionados con la seguridad y la defensa.

Nos parece que la directiva ha escogido muy bien y con mucha intención sus palabras en cuanto concede una gran importancia a la cultura de defensa como vía para conseguir una mayor conciencia de defensa. Ésa es la originalidad y el gran reto que asume la Dirección General que yo tengo la responsabilidad de dirigir.

Tres son los grandes ejes fundamentales de actuación de esta nueva Dirección General, con tres departamentos que estaban aislados y que ahora han sido agrupados dentro del mismo marco. En primer lugar, las universidades españolas, donde tratamos de fomentar el análisis y estudio de las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en la defensa. Una segunda línea de actuación está dirigida a poner en valor y recuperar el inmenso patrimonio histórico-artístico de los ejércitos. Y, en tercer lugar, el ámbito de la comunicación, donde tratamos de conseguir relaciones más estrechas y más fluidas con los medios de comunicación y también mayor transparencia en la información que proporcionamos desde el Ministerio de Defensa. Actualmente, nuestra Dirección tiene el compromiso prioritario de elaborar y ejecutar el Plan Director de Cultura de Defensa, que se considera un instrumento primordial para estructurar el conjunto de las actividades que se llevan a cabo en el departamento en materia de cultura de defensa.

Las cuestiones que planteamos para el debate en este primer apartado son: ¿existe conciencia de defensa en España?; ¿es verdad que en España esa conciencia

es menor que en otros países de nuestro entorno?; y, ¿qué entendemos hoy por este concepto clásico de defensa nacional en el mundo de nuestros días?

Enlazamos así con el segundo gran tema, el **nuevo marco estratégico** como consecuencia de la nueva situación internacional, que –en nuestra opinión– exige también una nueva cultura de defensa. Hemos terminado con el aislamiento internacional que caracterizó a nuestro país en el pasado, Hoy nuestro país ocupa un puesto activo en el concierto internacional, actúa con voz propia. Los conceptos tradicionales de seguridad y defensa en el momento actual están sufriendo profundos cambios.

En primer lugar, el contexto actual rebasa ampliamente las fronteras de los Estados. Evidentemente evolucionamos hacia espacios más amplios. La defensa nacional no puede ser concebida únicamente en los estrechos límites de las fronteras nacionales. Para entender lo que puede ser la seguridad y la defensa en el momento actual, es necesario incorporar el horizonte de la Unión Europea, el proceso de construcción europea en el que estamos fuertemente comprometidos, y también ese vínculo trasatlántico, nuestra relación con la OTAN,

Por otro lado, consideramos que estos avances hacia la integración con otras naciones, como el proyecto europeo en el que estamos inmersos, exigen una mayor participación de la sociedad. La defensa es una tarea de todos –como decía el general Díez Alegría–; es una labor conjunta de todos los elementos nacionales. Una sociedad madura es una sociedad que concede importancia a estas cuestiones.

Y esto se produce en un momento en el que la conciencia mundial y europea está cambiando. Se constata un rechazo evidente hacia las violaciones de los derechos humanos. La opinión pública europea y mundial se opone a los regímenes despóticos y se muestra cada vez más partidaria de contar con Fuerzas Armadas dispuestas a intervenir para solucionar determinados tipos de crisis.

Desde este punto de vista, creemos que esa cultura cívica que hoy en día debe tener todo ciudadano deseoso de comprometerse en el futuro de su nación debe ampliarse también a los compromisos internacionales de nuestro país y muy especialmente al proceso de construcción europeo. El pilar europeo de seguridad y defensa es el gran reto de la Unión Europea en estos momentos. El euro ya es una realidad. La dimensión de seguridad y defensa se configura como el gran desafío para los próximos meses del proyecto europeo. De hecho, pensamos que, aunque

por muy distintas causas, los mismos argumentos que hemos utilizado a la hora de analizar la situación española podrían emplearse también en el marco europeo y llegaríamos a la misma conclusión: falta mucho camino por recorrer para contar en el futuro con una sólida conciencia europea de defensa.

Junto a ello, hemos de considerar –como antes mencionaba– el vínculo trasatlántico. Como recientemente decía el secretario general, tras el 11 de septiembre, donde hemos descubierto la cara oculta de la globalización, esa nueva alianza atlántica inicia una vía hacia la renovación. Como expresaba él mismo, el gran reto de la nueva Alianza Atlántica era renovarse o quedar marginada.

El Gobierno ha puesto en marcha un proceso denominado “Revisión Estratégica de la Defensa”, que encaja perfectamente en este marco, y que trata de integrar la defensa en ese escenario más amplio de la seguridad compartida con nuestros socios y aliados e impulsar la cultura de defensa en la sociedad española.

Las cuestiones que planteamos en este apartado son: qué valor se concede a las Fuerzas Armadas en el contexto referido, caracterizado por una creciente internacionalización e integración en organismos supranacionales; y, a partir de ese nuevo escenario, ¿se está creando una nueva cultura de defensa y de seguridad?

El último apartado aborda la cuestión de las Fuerzas Armadas y el reto de la **profesionalización**, que es el gran compromiso en el actual equipo directivo del Ministerio de Defensa. Según los sondeos de opinión y los análisis sociológicos, la valoración de las Fuerzas Armadas en la sociedad es alta, pero existen algunos síntomas preocupantes como el rechazo de algunos sectores ciudadanos a participar en la defensa, la crítica a las inversiones en armamento, el sentimiento de que no existen amenazas o de que los riesgos actuales no tienen relación con la seguridad y la defensa. Este gran compromiso que es la profesionalización de las Fuerzas Armadas puede tener una fuerte incidencia en la percepción que la sociedad tiene de la defensa.

Samuel Huntington en “El soldado y el Estado” puso de manifiesto que un ejército profesional no supone únicamente una tropa más especializada y un material más moderno, sino que también puede ocasionar un movimiento hacia el aislamiento del estamento militar en el seno de la sociedad. Esta misma tesis es la que recoge Morris Janowitz en “El soldado profesional”. No creemos que

necesariamente tenga que suceder así, pero es bueno ser conscientes de estos riesgos para, de una u otra manera, neutralizarlos.

La presencia de nuestros hombres y mujeres en misiones internacionales humanitarias y de mantenimiento de la paz ha contribuido a aumentar el prestigio de las Fuerzas Armadas. Pero al mismo tiempo ha llevado al convencimiento general en la sociedad de que hoy en día sólo se puede contar con este modelo de Fuerzas Armadas. Esas misiones internacionales no se hubieran podido llevar a cabo con un ejército basado en militares de reemplazo. La plena profesionalización ha contribuido, por tanto, al éxito en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas. Esto ha tenido una consecuencia muy directa sobre su valoración en las encuestas de opinión. El Ministro de Defensa recuerda a menudo que en los últimos años la tasa de apreciación de las Fuerzas Armadas ha subido en torno a 12 puntos porcentuales. Esto, sin duda, está estrechamente vinculado a la participación de los miembros de las Fuerzas Armadas en misiones multilaterales internacionales. Pensamos que la profesionalización de los ejércitos constituye una excelente ocasión para interrogarnos sobre el papel que deben desempeñar las Fuerzas Armadas en una sociedad democrática y avanzada como la nuestra.

Las cuestiones que planteamos en este punto son: ¿cuál es la percepción social del proceso de profesionalización?; y ¿ha supuesto un cambio de actitud respecto a las Fuerzas Armadas y su función en la sociedad española actual?

Sr. D. Martín Ortega Carcelén

Estoy muy agradecido a la Fundación Encuentro y al padre Martín Patino por haberme invitado a este debate. Cuando me pidió que hiciera un poco de contrapunto a la introducción de D. Jorge Hevia me sentí un poco confundido porque pensé que lo lógico hubiese sido darle esta oportunidad a la oposición responsable – aquí muy bien representada– o a personas con mucha experiencia como antiguos ministros, altos mandos militares u otros profesores más antiguos que yo. He interpretado esta petición como que debo continuar con la tradición que tengo de “Pepito grillo”. He decidido que lo que tengo que hacer es animar el debate con un lenguaje coloquial, sencillo, yendo directamente al grano y de una manera libre, porque no tenemos el problema del constreñimiento de la prensa o de decir cosas más o menos seguras. Por lo tanto, perdónenme si en alguna observación no soy

riguroso al cien por cien, pero pienso que es bueno lanzar el debate de esta manera más bien informal y atrevida.

En primer lugar, sobre la conciencia de defensa voy a distinguir, por un lado, el contenido de este concepto y, por otro, su proyección, para comentar lo que se está haciendo desde la Administración durante los últimos años.

En cuanto al contenido, no sólo es importante la defensa territorial o la respuesta a amenazas o al terrorismo, sino que existen otros nuevos objetivos como mantener la paz en el mundo, defender la democracia... Creo que ese paso lo dio el Libro Blanco de Defensa y se está desarrollando últimamente de manera reconocible y clara. Sin embargo, pienso que hay un concepto que no recibe suficiente atención en la elaboración de la conciencia de defensa: la noción de interés nacional. La timidez perenne que nos acongoja nos ha hecho olvidar un concepto que no por antiguo es menos útil y no por antiguo deja de ser reconvertible. No creo que haya que utilizar el concepto de interés nacional como lo hace Estados Unidos, pero hay muchos otros países, como por ejemplo el Reino Unido con el Gobierno de Tony Blair, que definen su interés nacional de una manera moderna, flexible, que no es rancia y es muy útil. La idea de interés nacional debería estar engarzada también con la conciencia de defensa.

¿Cuáles son los intereses nacionales de España? Personalmente no he visto muchas reflexiones serias sobre este tema. El interés nacional es fundamentalmente un interés económico. Se dice que han fracasado los servicios de información en el 11 de septiembre. Pero, ¿estuvimos nosotros atentos para prevenir la crisis en Argentina? ¿Nuestra Administración, con los medios que tenía, se puso en contacto con las grandes empresas radicadas allí para prevenir esa situación? Hace poco alguien que ha visitado Alma Atá me ha dicho que la sucesión en Kazajstán está muy mal y hay una empresa española –no citaré nombres– que tiene intereses allí, ¿estamos atentos a esta situación? Si hay una empresa cuyos puestos de trabajo peligran en España o que puede verse afectada en sus estructuras, quizá deberíamos estar pendientes del mantenimiento de la paz allí donde están los empresarios españoles.

Pero, como digo, no sólo existen intereses económicos. En un número de la revista "Mundo negro" leí llamadas de atención de los misioneros, misioneras y cooperantes españoles sobre su poca seguridad en el Zaire, un país que continúa en una situación muy precaria. Allí viven una serie de españoles que en un momento

determinado pueden necesitar protección. Francia ha llevado a cabo operaciones de rescate de europeos en el África Central, en la región de los Grandes Lagos. Reino Unido intervino militarmente en Sierra Leona en el verano de 2000. No estoy diciendo que tengamos que hacerlo, pero tenemos que pensar que son aspectos que nos interesan. No es sólo ir allí a mantener la paz, sino defender nuestros intereses y nuestra actuación, pequeña o grande, en esas regiones.

En segundo lugar, quería hablar sobre la proyección de esa conciencia de defensa en la sociedad. Es cierto que la nueva Dirección General de Jorge Hevia está haciendo una labor importante en las líneas de actuación que se han marcado, que la Directiva de Defensa Nacional prevé un trabajo y que el Ministerio de Defensa se gasta un dinero en esos fines. Sin embargo, debemos ser conscientes de lo que ha ido bien y de lo que ha fallado.

Poniéndome en la piel del ciudadano normal, en primer lugar, encuentro la revista de defensa en todos los quioscos y, aunque no entiendo de periodismo, me parece que tiene mucho color y está muy bien hecha. Tengo que poner un suspenso a los libros, sin embargo, porque son pesados y, aunque el contenido puede ser muy bueno, no hay quien los lea. En cuanto a la televisión, creo que "Código Alfa" ha recibido un premio al peor programa de televisión de los últimos años. No es una crítica. Este programa ha existido; se ha hecho un esfuerzo para tener presencia en televisión, pero me cuesta pensar que el programa no podría haberse hecho más atractivo. Respecto a las universidades, en mi opinión muy bien. En cambio creo que se ha olvidado un espacio interesante, que es el de los más jóvenes, tal vez a través del cine, como hacen mucho en Estados Unidos. No sé si esto se puede hacer aquí. Si Coca Cola organiza en los patios de los colegios la jornada de la Coca Cola y regalan este refresco a todos los niños o los llevan a teatros o a parques, por qué no montar una tienda de campaña en el patio del colegio y enseñarles que este soldado así uniformado es de tierra, éste es de aire y este de mar y estos señores están para ayudarnos. Creo que en esa edad más juvenil hay un terreno por explotar.

En cuanto al segundo punto, el marco estratégico que exige una nueva cultura de defensa, creo que –como D. Jorge Hevia ha señalado– ampliar el foco ha servido para reequilibrar en los últimos años todos los conceptos que se refieren a la defensa. Si hubiéramos seguido pensando sólo en el marco nacional, olvidando el internacional, hubiera sido muy difícil redefinir la conciencia de defensa y las relaciones Fuerzas Armadas-sociedad. Sin embargo, las potencialidades que tiene

España en este punto no se terminan de aprovechar, y no culpo a nadie. Debemos hacer un análisis objetivo.

España es una potencia muy relevante en Naciones Unidas: tenemos una presencia significativa, mantenemos relaciones con todos los países de Iberoamérica, hacemos una contribución muy importante. El año próximo España será miembro rotatorio del Consejo de Seguridad y es una gran oportunidad. Pero a la hora de la verdad, por una escasez de medios no estamos todo lo presentes que podríamos estar en el montaje y la definición de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas. Me da la impresión de que el Ministro de Defensa –y aquí hay antiguos ministros de defensa– se echará a temblar cuando le digan que hay que ir a Timor, porque para ir allí hay que reducir soldados en Bosnia, debido a la escasez de recursos.

Por lo que se refiere a la Unión Europea y a la OTAN, de nuevo tenemos una posición equilibrada. Tanto con gobiernos del PSOE como del PP, nuestra posición ha sido, al mismo tiempo, europeísta y atlantista, con diferentes matices. Y esto es otra riqueza que podríamos explotar. Sin embargo, cuando me preguntan cuál es el papel de España en las nuevas estructuras de la Unión Europa o en la OTAN, respondo que es menor del que deberíamos tener, de nuevo por el problema de la limitación de los medios.

Mi recomendación u observación sobre esta cuestión del marco internacional es que deberíamos pensar muy seriamente cómo aumentar nuestros recursos y presupuestos de defensa. Aquí se produce un razonamiento perverso, simplificando mucho los conceptos. En general, en España el que es de izquierdas piensa que hay que aumentar el presupuesto para la cooperación al desarrollo y no el de defensa. Y el que es de derechas cree que hay que incrementar el presupuesto de defensa y no el de cooperación al desarrollo. Pienso que hay que aumentar ambos, porque hoy en día son dos formas de actuar en el mundo. Países como Noruega, Suecia u Holanda tienen una proyección e influencia internacional tremenda porque cuentan con presupuestos de cooperación al desarrollo muy elevados. Otros países tienen presupuestos de defensa muy elevados y de ahí su proyección internacional. En cambio, nuestro país, desgraciadamente, no tiene presupuestos altos ni de cooperación al desarrollo ni de defensa.

Sería bueno que pensáramos cómo se puede hacer. Se han intentado algunos mecanismos contables, sobre todo para la adquisición de material. Creo que

el más conveniente sería pensar en unos criterios de convergencia europeos. Tal vez la presidencia española ha cogido el tema un poco tarde o no ha pensado en él, pero era una ocasión estupenda para sugerir unos criterios de convergencia. Igual que existían unos criterios de convergencia que todos debimos cumplir para alcanzar el objetivo del euro, la única forma de obtener unos presupuestos de defensa más elevados en países como España o Alemania, donde las opiniones públicas nunca aceptarían un aumento de los presupuestos de defensa, es anunciar que es algo acordado en Europa y hay que converger hacia los presupuestos británico y francés, que son muy altos, o hacia la media, desde presupuestos muy pequeños. Porque ni en el marco de la OTAN ni en ningún otro los Estados cumplen. Es decir, no se pueden aumentar los presupuestos de defensa a no ser que esto venga impuesto de Bruselas.

Finalmente, la profesionalización es un proceso que está llevando a cabo el ministerio de manera admirable dentro de las dificultades que existen. La revisión estratégica y la profesionalización son dos caras de la misma moneda. Estos dos procesos eran necesarios y se están llevando a cabo muy bien.

Sin embargo, como quizá necesitemos 20 años para superar los complejos y 30 años para tener una conciencia de defensa más homologable, más europea, estamos un poco pillados en la trampa del tiempo. La paradoja es: ¿cómo no hay más candidatos a la profesionalización en un país con paro, cuando se ofrece formación y empleo? Esto es algo que nos sorprende y nos preocupa a todos. La única idea que se me ocurre es cambiar el acento –y tal vez el ministerio ya lo ha reflexionado–. Es decir, en lugar de enfatizar las funciones pacificadoras, las posibilidades de empleo, etc., hay que subrayar aspectos como el reto, el riesgo, el viaje... Me han dicho que en Estados Unidos los *marines* se anuncian en televisión con un sargento que se come partes del cuerpo de un soldado. El reclamo es acentuar los aspectos de riesgo que tiene la profesión, que quizás a los jóvenes les pueden llamar más la atención.

Sr. D. José María Martín Patino

Me van a permitir que conceda la palabra a D. Alberto Oliart Saussol por dos razones: en primer lugar, porque tiene que ausentarse; en segundo lugar, porque ha marcado los tres temas que hemos señalado para el debate. Le voy a permitir que

haga un resumen sobre los mismos temas generales de los que han hablado los "iniciadores del diálogo".

Excmo. Sr. D. Alberto Oliart Saussol

Ante todo, quiero comenzar diciendo que no hay conciencia de defensa en España. Hay "contraconciencia" contra la defensa en España, si se puede expresar así mi idea. Por tradición histórica, los militares se han metido en política a lo largo del siglo XIX y en el XX sufrimos una guerra civil en la que los militares impusieron una dictadura que se sostenía sobre el ejército.

En el momento en que fui Ministro de Defensa, en plena transición política, esa conciencia y ese antimilitarismo tenían otra base. Al finalizar el régimen de Franco todavía regía, hasta la Constitución, la Ley de 1968, por la cual el ejército tenía la misión de defender el orden institucional del franquismo. Cuando ocurrió el golpe del 23 de febrero, gracias al Rey y al empuje de todos los ciudadanos, el ejército no se movió. Pero ese pronunciamiento volvió a sacudir las conciencias, porque la opinión pública tenía la idea de que el ejército estaba dispuesto a sublevarse y a implantar una dictadura en cualquier momento. Yo viví todo mi mandato de Ministro de Defensa en pleno juicio del 23 de febrero, donde se sentaban 37 militares –no ha habido otro en la historia de España–, entre ellos generales, coroneles, tenientes coroneles, comandantes, capitanes y tenientes, todos juntos. En ese momento se pensaba que el resto del ejército iba a hacer lo mismo o podía hacerlo en cualquier momento. Por tanto, ese sentimiento contra la defensa no era contra la defensa, sino antimilitarismo, y dentro del antimilitarismo, muy concretamente, antimilitarismo representado por el ejército de tierra.

No hay conciencia de defensa y es necesaria. Ha dicho el Sr. Ortega Carcelén que es de alto interés. Y es cierto. Es necesaria una conciencia de defensa nacional clásica. La defensa para ser capaces de actuar en solitario frente a los riesgos que existen en todo el norte de África, sin olvidar que tenemos una provincia que está a 2.000 kilómetros del territorio nacional y en algunos puntos a menos de 20 o 30 kilómetros del territorio africano. Y de África entera, que está y va a seguir empujando hacia arriba.

Esto significa que hay que tener una aviación –por eso se eligió el F-18 en mi época– capaz de ir a Canarias, combatir y regresar, evitando el riesgo de que

ocurriera lo que les pasó a los F-16 en Las Malvinas, que iban y no podían regresar. Significa, además, que esa aviación tiene que ser capaz de llegar al último aeropuerto situado –estaban bastante bien especificados en mi época– al sur de Marruecos, Argelia o Libia –no se olvide que Libia nos amenazó cuando era Ministro de Defensa diciendo que sus misiles apuntaban a todos los países que tenían bases americanas–, ser capaz de destruirlo y volver. Es decir, se necesita ese tipo de avión y no otro. Y eso es el concepto de defensa nacional clásica.

Significa que hay que tener una armada con otro grupo de portaaeronave y su defensa escolta, porque en las grandes reparaciones de marina un barco que entre en carena y en reparación tarda entre uno y tres meses en ser reparado y quedar listo para el combate o para ser utilizado.

Significa, en el ejército de tierra, tener blindados que puedan medirse con blindados muy modernos que tienen los ejércitos del Magreb; helicópteros de ataque; en general, que tenga mejor material del que hoy tiene. Es vergonzoso leer en el periódico que los soldados que han ido a Afganistán no llevaban chalecos antibalas refractarios a los rayos infrarrojos para que no les dispararan con toda la tranquilidad de noche.

Y los tres ejércitos necesitan información, satélites de información, que es con lo que hoy se gana la guerra y han desempeñado un papel importantísimo en Bosnia-Herzegovina, Kosovo o Afganistán; misiles de medio y gran alcance, que están de regular a mal; y unidades muy versátiles en el ejército de tierra, porque tienen que actuar en escenarios muy distintos y con unidades de diferentes tamaños; es decir, tienen que componerse y recomponerse y ser unidades autónomas capaces de luchar. Eso se puede hacer y se puede conseguir haciendo muy bien las cosas y con más dinero.

No creo que se consiga aumentar la conciencia de defensa con el cine, la televisión o los libros. Creo que es necesaria la voluntad política de un gobierno que muestre que es de alto interés nacional el tema de la defensa. Y que es igual de importante que la educación o la seguridad social, que son los grandes ítems de todo Estado moderno. Si existe esa voluntad política y se aumenta el presupuesto de defensa habrá un debate importante en el Parlamento, que es donde tiene que darse ese primer debate, que ilustre a la ciudadanía. De ahí saldrá después todo lo que queráis de cine, etc., porque existirá la voluntad política de convencer al pueblo español de que la defensa nacional, en el sentido estricto, o el papel que tenemos

que desempeñar internacionalmente obliga a tener un presupuesto de defensa mucho mayor, por lo menos el triple del que tenemos actualmente, aunque me conformaría con el doble para tener un ejército bien preparado.

Una campaña de concienciación social, arrojando ese debate o precediéndolo y siguiéndolo siempre después, produciría resultados positivos. En Norteamérica existe esa voluntad, aparte de que haya cine o películas que ponen de manifiesto el heroísmo de los *marines*, la aviación o el ejército. Hay detrás todo un sentimiento de que la defensa nacional es importante.

En cuanto al ejército profesional, he estado siempre en contra de la profesionalización total del ejército. Y sigo estando convencido de que ha sido un error, por tres razones fundamentales:

— **Por ética ciudadana.** Un ciudadano que no esté dispuesto a tomar las armas y a defender a su patria, a su país, a su nación –y yo no soy un patriota furioso–, no es un ciudadano completo. Un ciudadano debe estar dispuesto a morir por su país y por su libertad y la de su familia.

— **Por un tema político.** Es mucho más seguro un ejército mixto, que era lo que existía en mi época, porque la Legión o la Brigada Paracaidista eran ya profesionales. Por lo tanto, siempre ha habido un ejército profesional, aunque me parece bien que se incremente. Frente a los que tienen tanto miedo al militarismo, mucho más miedo me da el militarismo que pudiera surgir de un ejército profesional que de un ejército de reclutas. Ya en mi época, y hoy serán muchos más, el 80% de los jóvenes que hacían el servicio militar obligatorio habían acabado los estudios medios y de ellos, la mitad tenían estudios superiores. A ese recluta no se le maneja políticamente como se pueda manejar a un soldado profesional.

— **Por una cuestión constitucional.** Nuestra Constitución dice que es un deber del ciudadano la defensa de la patria. Nos hemos olvidado de este punto al profesionalizar el ejército. Sigo pensando que ha sido un error hacerlo íntegramente. A veces hay que ir contra la opinión pública para hacer bien las cosas, aunque a un gobierno le pueda costar perder las elecciones después.

Con respecto al marco estratégico de una nueva cultura de defensa, esto es evidente. Ya dije y repetí en mi época –y luego he seguido insistiendo, aunque predicando en el desierto– que el peso de España en los organismos internacionales

y en la escena internacional sería mucho mayor si tuviera un ejército adecuado a su tamaño, pues es el séptimo país industrial del mundo. Yo lo viví de una manera directa. Cuando ingresamos en la OTAN, levanté –junto con Pérez Llorca– la bandera de España en la sede de este organismo. El jefe era entonces el general Rogers y el secretario Lunns. A solas, Rogers me dijo que para él había sido una gran tranquilidad que entráramos en la OTAN porque nuestro ejército era realmente importante. Yo le dije que podía serlo, pero que no lo era. Él contestó que en Europa había cuatro ejércitos: el británico, el alemán, el francés y el nuestro. Como Lunns era holandés, dije que había otros ejércitos, como por ejemplo el holandés. Lunns contestó: *“it’s the funny army”*. Rogers me dijo que no teníamos buen material, pero nos lo podrían dar en poco tiempo, en cambio poseíamos, con un ejército no profesional, una tropa que sabía morir, cosa que ya no ocurría en la mayoría de los países europeos.

Espero que los españoles sepamos saber morir cuando llegue el momento y si no será una baja en la calidad cuando nuestros soldados tengan que hacer frente a un conflicto de verdad.

Ése es el papel de las Fuerzas Armadas en el nuevo contexto internacional: estar dispuestas a actuar en distintos escenarios como se está haciendo y mantener esa historia del ejército español, y muy especialmente de la infantería española, que fue la que le dio la fama histórica que todavía tiene o por lo menos tenía cuando yo era Ministro de Defensa.

Estoy de acuerdo con el tema de una nueva cultura de defensa y seguridad, aparte de esa defensa nacional en la que yo sigo creyendo. Si no somos capaces de combatir solos durante el tiempo suficiente podemos tener graves disgustos en territorio español, no solamente en las ciudades españolas en las que algunos estarán pensando. En mi época sabíamos que un avión que saliera de un aeropuerto libio, argelino o marroquí estaría encima de Córdoba, Sevilla, Granada, etc. –y ahora vuelan más rápido–, antes de que tuviéramos tiempo, avisados por los radares, de poner a nuestra aviación en disposición de combate para interceptarlos. Esa nueva cultura de defensa globalizada supone que tendremos que estar en situaciones y escenarios bélicos internacionales; aunque hablemos de paz, andaremos a tiros. Y sobre todo tenemos, y tiene Europa, una tremenda responsabilidad histórica hacia África, que está en movimiento, que tiene un crecimiento demográfico tremendo y que está al sur.

No creo que el cambio operado en la opinión pública española respecto a las Fuerzas Armadas se haya producido por la profesionalización que se ha acordado en los últimos seis años. Había empezado antes. Ya en las primeras misiones internacionales observaron que estaba actuando de otra manera y se dieron cuenta de que la mentalidad del militar actual había cambiado. Me estoy refiriendo naturalmente al cuerpo de oficiales del ejército de tierra, de la Armada –que siempre fueron autónomos en la mar– y de la aviación –que ha sido siempre liberal, pues un teniente coronel manda lo mismo que un general mientras pilota el avión, sobre todo si es uniplaza y tiene una misión que debe solventar por sí mismo–. El ejército tiene una mentalidad moderna. Esto ha sido básico para el cambio de opinión. Un general me contó que su mayor alegría era que aquel año le habían dado el despacho de teniente de artillería a su hija. Pensarlo de un teniente general de mi época era una revolución; y la revolución se ha producido. Y, además, estaba preocupado de su centro de mando, de cómo funcionaba, de que tenía desplegadas tropas que estaban bajo su dirección hasta Turquía. Es decir, ese cambio se ha producido sin necesidad de la profesionalización.

Insisto en que es básica la voluntad política de aumentar el presupuesto de gastos de manera suficiente para que nuestro ejército sea capaz de cumplir sus misiones, sean nacionales o internacionales.

Sr. D. José María Martín Patino

Muchas gracias. D. Alberto Oliart nos ha ofrecido una visión general que no coincidía exactamente con lo que he comentado y que ha contribuido a animar el coloquio. Le cedo la palabra con mucho gusto al General Alonso Baquer, que va a referirse al primer punto, la conciencia de defensa.

Excmo. Sr. General D. Miguel Alonso Baquer

El planteamiento que tenía pensado se mueve en una línea muy distinta al punto de partida de D. Alberto Oliart. La diferencia está en que estoy situado mucho más lejos de la política interior.

La hipótesis de que la conciencia nacional de la defensa está directamente relacionada con la voluntad de los militares de participar en la toma de decisiones políticas, provoca que cada vez que algo vaya regular o mal entre nosotros se pueda llegar a una conclusión que no se ha dicho, pero podría decirse: la culpa de que no haya conciencia de la defensa nacional en España es de los militares, más particularmente de los militares del ejército de tierra y, para no ser demasiado ofensivos, de los militares en tiempo pasado. Con lo cual, en esta última frase queda ya absolutamente mitigada la agresividad de la tesis.

Mi planteamiento es distinto. No porque no sea verdad lo que se ha escuchado, sino porque al contestar a estas dos preguntas –¿existe conciencia de defensa en España? y ¿qué entendemos por defensa nacional?–, no se piensa igual cuando se tiene la inquietud de que hay un desbarajuste interno en política interior y una ingerencia del sector militar de la sociedad en la toma de decisiones políticas que cuando se está al margen absolutamente de ello, que es como estoy yo y he estado siempre.

Creo que existe conciencia nacional de la defensa y creo que ha existido siempre. Para analizar si aumenta o disminuye, deberíamos clasificar la sociedad civil española. Es decir, no mirarla de un solo golpe de vista, sino contemplarla desagregada por sectores. Y dentro de los sectores de la sociedad civil hay que incluir al sector militar de la sociedad civil, porque los militares somos una parte de la sociedad civil, no somos lo contrario de la sociedad civil.

Cuando a lo largo de mi larga vida militar me he preguntado si existe conciencia de la defensa en España, contesto por partes. En primer lugar, en las escalas profesionales del sector militar de la sociedad sí existe conciencia de la defensa, por razones vocacionales. Que pueda ésta precisarse mejor, que pueda corregirse una tendencia desviada, que pueda aclararse más en qué sentido los militares deben estar disponibles para el bienestar de la propia comunidad política es una cuestión distinta. Pero existe tal conciencia porque hay una decisión voluntaria y la voluntad de servir de por vida a los problemas de la defensa.

En escalas profesionales de base universitaria, muy frecuentes en la vida militar española (carreras jurídicas, farmacia, sanidad, veterinaria, cuerpos de intervención...), también existe esa conciencia de defensa. Es una opción voluntaria que se viene tomando desde hace varios siglos a partir de la formación universitaria. Se produce el deseo de servir a las necesidades de la defensa de una forma

específica que procede de su vocación inicial, que no es la militar. La vocación militar, en ese sentido, funciona como adjetivo, no como sustantivo.

Los funcionarios civiles que de manera voluntaria se incorporan a la administración militar también tienen conciencia de defensa.

El problema se encuentra en saber si existe también esa conciencia nacional de la defensa en los que sirvieron, en virtud de la legislación entonces vigente, con carácter obligatorio o en los que, en virtud también de la legislación vigente posterior, ahora dan su nombre para servir con carácter voluntario. Y la respuesta vuelve a ser positiva. Es decir, cuando el servicio militar era obligatorio se partía de un supuesto sobreentendido: la defensa era de todos. A lo largo de varios siglos se ha pensado que el camino más corto para que a la sociedad española no le faltasen soldados en las Fuerzas Armadas era imponerlas por ley. Ésta obligaba a la parte sana y joven de la población, después de los reconocimientos médicos, a servir con carácter obligatorio. Imponiendo la ley se atiende en sus clases de tropa y marinería a la defensa nacional; sus cuadros de mando se consiguen por el principio de la vocación, de la formación y de la dedicación, que afecta a otros jóvenes.

Actualmente, el problema está en los demás sectores de la sociedad civil que pueden tener o no conciencia nacional de la defensa. Desaparecida la obligatoriedad y la forzosidad, estos sectores pueden libremente optar por tenerla en el fondo de su alma o por demostrarla con su comportamiento posterior.

Ahora bien, dentro de todos esos sectores de la sociedad civil, ¿cuál es el problema que verdaderamente nos preocupa?: los jóvenes, porque les pedimos lo que no solicitamos a los demás en la nueva situación. Les pedimos que voluntariamente, y motivados por alguna razón, sirvan durante un tiempo en el seno de las Fuerzas Armadas y con baja graduación. No de por vida, porque para servir de por vida siempre ha habido conciencia nacional de la defensa en España, por razones fáciles de explicar y en las que no quiero insistir, que pueden ser incluso de tono materialista, ya que se garantiza el sustento de la familia propia que se constituye a continuación.

El problema de la defensa nacional está ahora en estos dos niveles: el de aquellos a los que requerimos para que sirvan con las armas en la mano y en el de los que realizan otras tareas. He utilizado muy indebidamente el plural "pedimos", porque no somos los militares los que lo pedimos, sino la sociedad en su conjunto. Y,

¿qué se les pide? Que no estorben, que no perturben, que acepten que España esté bien defendida en sus intereses y en sus ideales. Es una pura actitud negativa.

En este sentido, quiero matizar dónde existe y en qué grado la conciencia de la defensa en España aquí y ahora. Y voy a hablar sólo de cuatro grupos: políticos, intelectuales, historiadores y medios de comunicación.

En los políticos, mi experiencia personal es que basta que una fuerza política, cualquiera que sea su ideología, asuma responsabilidades de gobierno para que automáticamente su equipo de colaboradores y su zona de influencia social quede ganada para la conciencia nacional de la defensa. La asunción de una responsabilidad política de alto nivel entraña necesariamente que la voluntad de servir a la comunidad política que llamamos España se transfiera inmediatamente a una preocupación por mejorar la defensa. Esto ocurre en todos los partidos políticos; simultáneamente, además, ocurre en mayor grado cuando la responsabilidad de la toma de decisiones es más alta.

Al hablar de los intelectuales, el problema me lleva a una respuesta bastante diferente. La mayoría de los intelectuales españoles está viviendo una inmensa atmósfera de revisionismo; es decir, están volviéndonos a contar y a reinterpretar la historia de España. Y vuelven a dar una interpretación del pasado más próximo en el cual el sector militar de la sociedad tiende a quedar en muchas ocasiones situado en la posición de "chivo expiatorio". Esto se puede corregir, y así lo espero por honestidad intelectual. En la medida en que el conocimiento del pretérito hispano anterior sea más riguroso se revelará que ese concepto de culpabilidad aplicada sólo al sector de los cuadros de mando, particularmente del ejército de tierra, para explicar las inestabilidades políticas en España es una exageración. Sin duda que la revisión es útil en la medida en que se está aspirando a un cambio político, porque a partir de esa utilidad evidentemente se actúa sobre los sentimientos de la comunidad política en su conjunto y de sus sectores sociales en particular. Por lo tanto, tengo que decir que me preocupa la labor de los intelectuales, pues no se está centrando suficientemente el reparto de responsabilidades por todo lo negativo que le ha ocurrido al pueblo español como consecuencia de errores políticos muy complejos.

Respecto a los historiadores, el problema es todavía más complejo. Lo que acabo de afirmar sobre los intelectuales en gran medida se puede aplicar al pie de la letra a los historiadores. La conciencia de identidad, el orgullo de ser español, la participación en la vida colectiva para que el bienestar de la humanidad sea mayor

como consecuencia de la contribución a la paz de los valores de España, todo ello está demasiado relacionado con la interpretación de la historia de España. No se puede estar levantando la moral en nuestras relaciones internacionales cuando todas las revisiones de los textos de historia que se interpretan concluyen en que los que en la historia de España, moderna y contemporánea, tomaron decisiones son personas esencialmente malignas. Es una exageración lo que acabo de afirmar, pero tengamos cuidado con este tipo de lenguaje.

La actitud hacia la defensa es más ambigua con respecto a los medios de comunicación social. El argumento fácil es sencillo de exponer: cada vez que se hace una encuesta de opinión pública en los medios de comunicación social y se les pregunta a los ciudadanos si quieren aplicar más dinero a educación o a sanidad que a la defensa, la respuesta es automática, se la pueden ahorrar. Siempre las gentes desearán disminuir los gastos en defensa y aumentar los otros. Entre otras razones porque se cree que las cosas van bien; si fueran muy mal en España, la opinión pública reclamaría unas Fuerzas Armadas más modernizadas, más poderosas y que pudieran atender en solitario sus necesidades de defensa.

Lo que he querido subrayar es la conexión que existe entre conciencia nacional de la defensa y buen nombre de las instituciones militares. Es muy difícil que los jóvenes se presten a servir voluntariamente en el seno de las Fuerzas Armadas cuando la opinión que les rodea, y hasta su propia familia, piensa que van a hacer algo que va a ser mal visto y mal valorado. Todo esto está muy relacionado con el tema del elogio en los medios de comunicación social a la insumisión o a la objeción de conciencia, fenómenos muy graves, pero que han ocupado los años más próximos y más tangentes de la transición.

¿Qué entendemos por defensa nacional hoy? La nota más característica acerca de lo que les está pasando a las Fuerzas Armadas en todo Occidente es que se está desnacionalizando la defensa. Es un fenómeno imparable. Las razones por las que hay que defender a la comunidad política, los valores, los intereses, el nuevo orden internacional, etc., no son nacionales. La preparación del militar como cuadro de mando de una unidad técnica modernizada y el requerimiento de un servicio, de un sacrificio en los jóvenes, no vienen del problema nacional, sino del intento de ampliar la zona de vigencia de un orden de seguridad y de paz sobre la mayor parte de la superficie terrestre. Es decir, cuando a un militar joven se le dice que se le va a dotar de una unidad con buen armamento y de hombres jóvenes voluntarios muy

bien intencionados, lo que se le está pidiendo es que esté disponible para contribuir a un bien. Y ese bien es un nuevo orden de paz, un equilibrio internacional, el retorno de la paz donde se ha perdido, no la defensa de España.

Todo esto tiene una cierta relación, aunque no directa, con el patriotismo. El fenómeno de la profesionalidad no se debe identificar con el patriotismo. Por supuesto que el militar profesional español se sentiría muy herido si le reprocharan falta de patriotismo. Pero lo que realmente constituye su ingrediente vocacional es llegar a convertirse en un hombre competente para mandar con eficacia unidades armadas en una crisis en la cual se ha perdido la paz y hay que recuperarla. En el fondo, toda la razón de ser de mi vida como militar de carrera se resume en qué tengo que hacer, cómo tengo que ser y cómo he de formar a los hombres que actúen a mis órdenes para que sean capaces de convertir un territorio ganado para la guerra en un espacio recuperado como morada para la paz. Y ésta es la razón de ser de la defensa, que procede de una pérdida, no de una conquista, pues en alguna parte del mundo se ha perdido algo. No se buscan culpables, se sabe que allí se ha perdido la paz porque hay actos violentos y se percibe la capacidad que tienen las Fuerzas Armadas de hacer retornar la paz de una u otra manera con consenso internacional (por encargo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por acuerdo entre varias potencias...).

A la larga nunca vamos solos los militares españoles a retornar la paz. Ninguna potencia hace nada en solitario para retornar la paz. Siempre se dice que la motivación de esa pérdida de la paz y la urgencia porque retorne debe ser compartida. Por lo tanto, al entrar en crisis la defensa nacional, ésta se ha desnacionalizado y lo que queda es una motivación de la intervención con Fuerzas Armadas esencialmente común. Es una defensa de una comunidad internacional, colectiva. Es la defensa de algo que es un interés colectivo, compartido. No está nunca legitimada la acción si no se puede compartir con otras naciones.

Todo esto supone un cambio radical en el modo de pensar. Insisto, todo lo que he dicho no tiene nada que ver con la política interior española, con la conquista del poder, con los programas de los partidos políticos más o menos propicios a hablar bien o mal de los militares... Está relacionado con un hecho social elemental: hay hombres que tienen una cierta predisposición vocacional a realizarse a sí mismos mandando unidades que tengan como misión emplear la fuerza para resolver conflictos. Resumido en una expresión muy antigua, "tengo espíritu militar, tengo

temperamento, tengo capacidad para el mando". El único problema de fondo es que esta vocación no sea una enfermedad, una pasión del hombre, una ambición de poder, una pasión de mandar. Todo esto, o lo que sea afín a ello, es una pasión de servir. En el momento en que todo este cambio se generalice en Occidente habremos dado el paso hacia delante, entre otras cosas en la construcción de Europa, porque este proceso, si avanza, determina un nuevo orden mundial.

Excmo. Sr. D. Julián García Vargas

Tanto Alberto Oliart como los dos relatores han sido más bien taxativos y han dicho que no hay conciencia de defensa nacional. Yo creo que no hay mucha, pero hay que matizarlo.

Algunas de las razones por las que no existe ya se han explicado aquí. Quizá, siguiendo un orden de más antiguo a más moderno, la primera es la historia de nuestro último siglo. Creo que en su trascurso se pierde la vinculación ciudadana con las Fuerzas Armadas y con los grandes intereses nacionales. Eso comienza con la pérdida de Filipinas y Cuba. A partir de aquel momento, la relación sociedad-ejército en España es bastante desgraciada, sobre todo con las guerras de África. Siempre hablamos de la guerra civil y del ejército de Franco, pero las guerras de África desde 1909 fueron un tremendo revulsivo que hizo arraigar el antimilitarismo en nuestra sociedad. En la guerra civil lo militar recuperó un trágico prestigio en ambos bandos, pero el resultado fue terrible. Durante décadas, bajo el franquismo, las Fuerzas Armadas fueron utilizadas políticamente como soporte de la dictadura. Aquí no hubo tampoco una revolución de los claveles, aquí tuvimos la intentona de 1981.

Paso a la segunda causa. La conciencia de defensa incluye que haya una relación normal con lo militar. Pero también tiene que ver mucho con la escasa conciencia del papel de España en el mundo. Durante 40 años no hemos sabido muy bien dónde estábamos. Teníamos las bases americanas, Occidente, la amistad tradicional con los árabes, América en el corazón, el antisovietismo, etc. En realidad, esto era muy retórico y la ciudadanía no lo vivía de una manera muy concreta. Saber el papel que el país de uno tiene en el mundo es muy importante para saber qué es lo que tiene que defender. Hay que tener conciencia de las obligaciones que uno tiene con respecto a otros países; conciencia de las amenazas; conciencia de los

intereses legítimos vitales, que es un concepto mucho más concreto, y de los intereses legítimos generales.

Creo que ese sentimiento está creciendo a medida que la gente viaja y formamos parte de las grandes organizaciones internacionales. La ciudadanía lo va asumiendo y va entendiéndolo, aunque no nos han educado para ello, por lo menos a mi generación.

Una tercera razón son las peculiaridades de España desde 1978. Desde este año el estudio escolar de la historia de España en las autonomías ha ido derivando hacia algo bastante nefasto. No se estudia bien la historia de toda España, sino que cada uno estudia su trocito, si es que lo estudia. Y en algunas autonomías se rechaza la historia colectiva de los españoles. Sin embargo, ahora es un *best seller* que Cortázar escriba una historia de España, que está bien, pero que no tiene grandes novedades. Hace un esfuerzo para contarla de una manera equilibrada y amena y se venden centenares de miles de ejemplares.

Esto significa que la gente se interesa por ir más allá del estereotipo y del localismo. Es difícil tener conciencia de la defensa nacional si se recela de la historia nacional. Creo que esto también está cambiando. Los éxitos de Cortázar y de otros historiadores lo demuestra. Discrepo de lo dicho antes porque creo que muchos intelectuales nos están contando ahora de una manera bastante partidista nuestra historia, incluido el franquismo y la guerra civil. Antes se contaba exclusivamente ligada a la visión política que cada uno tuviera y a la vinculación personal o intelectual que mantuviera con uno de los dos bandos. En ese aspecto hay una recuperación de todo lo que gira en torno a la guerra de España muy desapasionada. Por ejemplo, se está recuperando la historia del maquis, que era como si no hubiera existido. Esto significa que nos enfrentamos a la historia de ese segundo tercio de España de una manera más fría.

Yo estaba en el gobierno cuando se celebró el 50 aniversario del comienzo y del final de la guerra civil. Se discutió en el Consejo de Ministros y se decidió que no se celebrara mucho porque no había demasiado que conmemorar. En el fondo, todavía herían los recuerdos, no sólo de los que la vivieron, sino de los que lo hicieron a través de sus padres. Pensamos que había que evitar que se avivasen los rescoldos y creo que fue acertada la decisión. Sin embargo, ahora se están recuperando muchos aspectos poco conocidos de la guerra civil y de sus antecedentes, porque los ciudadanos quieren conocerlos, ya sin pasión.

Y existe un cuarto elemento. Después de la guerra fría y de la URSS no es tan fácil tener conciencia de la defensa nacional, porque no hay enemigo. Por eso tampoco hay mucha conciencia actualmente en Europa. Además, durante la guerra fría nos acostumbramos a tener el “paraguas” de Estados Unidos y de la OTAN. Es cómodo que alguien te proteja y aún más si te puedes manifestar contra él. No hay ahora mucha más conciencia de defensa nacional en Holanda o Italia que en España. Y no hay mucha más en Alemania.

En cualquier caso, creo observar una creciente aceptación del concepto de defensa nacional. No hay mucho compromiso con la defensa nacional, pero no hay hostilidad. Además, esta aceptación se está convirtiendo en un compromiso incipiente, gracias a las operaciones internacionales. Pero no todas ellas son el “bálsamo de fierabrás”. Las de Centroamérica las entendió todo el mundo y fueron fantásticas, aunque hay que lamentar que se esté volviendo atrás, por ejemplo, en Guatemala. La de Yugoslavia también porque era cercana, en Europa, y nos afectaba por proximidad geográfica. Lo de Afganistán no suscita tantos entusiasmos, por no decir ninguno. Por lo tanto, hay que tener cuidado con las operaciones internacionales, porque algunas generan lo que se pretende, pero otras pueden crear lo contrario.

Conviene que las operaciones internacionales estén vinculadas a intereses nacionales perceptibles. Por ejemplo, hay una guerra que dura 15 años en África occidental que incluye Liberia y Sierra Leona. Algo tendrá que ver esa guerra con la existencia de decenas de miles de inmigrantes subsaharianos que suben por la costa africana y llegan a España. Luego ahí están nuestros intereses. Estamos en Afganistán, pero hay otros conflictos más cercanos que nos interesan directamente.

Como decía el Sr. Ortega, la conciencia de defensa nacional es la conciencia de los intereses nacionales, de los cuales no se ha hablado mucho hasta hace poco. Pero, en la Directiva de Defensa Nacional de 1993 estaban citados como primer elemento, en el primer párrafo. En ese año se aceptó bien por los ciudadanos y fue la primera Directiva que se hizo pública. Yo creo que luego no se ha desarrollado suficientemente.

Desde luego, la defensa de los intereses nacionales –como ha dicho el general Alonso Baquer– son los intereses compartidos, tanto con la Unión Europea como con las coaliciones que se formen en un momento dado. La de hoy es una defensa muy desnacionalizada, muy transnacional, pero está relacionada con dos

tipos de intereses. Se han citado los intereses económicos (en la Guerra del Golfo, por ejemplo, no nos atrevíamos a decirlo mucho, pero existía un interés nacional evidente que era la energía), pero también está relacionada con los valores democráticos.

Y esto enlaza con la noción de patriotismo, que no he querido manejar hasta ahora porque este concepto ha cambiado mucho. La discusión de los últimos meses ha devaluado un concepto muy inteligente y muy bien elaborado que es el de patriotismo constitucional, porque las cosas se devalúan en el momento en que se utilizan partidistamente. El patriotismo constitucional lo compartimos, porque nuestras constituciones defienden lo mismo, todos los europeos y los países democráticos del mundo. Extender esos valores es uno de nuestros intereses vitales. Si no, hablaremos del choque de civilizaciones y cosas así.

En el mundo hay una transición hacia una nueva conciencia de defensa de valores compartidos, de intereses compartidos, que se puede llamar defensa nacional compartida. Estados Unidos es un caso aparte, pues es un país admirable en algunos aspectos y en otros irritante, con conciencia de ejercer un papel imperial en el mundo. Ese sentimiento ha ido creciendo desde Pearl Harbour hasta hoy. Cuando el presidente Bush se retira del Tribunal Penal Internacional no es por un capricho de republicano –que también lo es, de obcecación con resabios de aislacionismo, de unilateralismo muy republicano–, sino que está relacionado con la mayoría de la sociedad americana que acepta el papel imperial con el coste que conlleva (4% del PIB en defensa). Aunque luego retorne a la sociedad en forma de miles de puestos de trabajo y de patentes (una forma indirecta de ayudar a su industria). Pero de entrada, los americanos pagan impuestos para defensa, aunque no tengan asistencia sanitaria para todos como aquí en Europa.

Esta vez España no debe perder el tren, como no ha perdido muchos trenes en los últimos 20 o 25 años. Se trata de explicar que esa defensa nacional compartida, ese patriotismo constitucional compartido, exige un esfuerzo adicional que se expresa en gastar un poco más en defensa para estar dignamente en la incipiente Identidad Europea de Defensa.

No entro en el tema de la profesionalización, pero está relacionado con lo que he dicho y con apreciar y valorar a la gente que se dedica a eso. Si a esta gente no se le da siquiera un certificado que puntúe en las pruebas para ser policía municipal... Por cierto, en la Ley de Servicio Militar de 1992 haber sido soldado

profesional era un mérito para ser policía municipal o nacional y luego se quitó en las Cortes.

Excmo. Sr. Vicent Beguer i Oliveres

Mi intervención será más breve que las de mis predecesores, porque ellos son personas muy versadas y con gran experiencia en este tema. Mis opiniones serán mucho más modestas.

Haré unas reflexiones sobre estos conceptos a través de un trabajo del catedrático Díez Nicolás en uno de los últimos números de la revista española de defensa en el que se hace referencia al conjunto de encuestas del CIS donde se pregunta sobre cuestiones de defensa. En este sentido, la falta de conciencia de los ciudadanos españoles en materia de defensa es palpable, ya que son cada vez más pacifistas. De 1995 a 2000 han descendido del 50% al 37% los que estarían dispuestos a luchar por su país si fuese necesario; e incluso son contrarios a aumentar el presupuesto de defensa, no sólo para modernizar el armamento, que podría ser más o menos justificable dentro de una determinada visión, sino para pagar adecuadamente a los soldados profesionales. A una mayoría de los españoles encuestados (49% frente a 22%) no les parece bien incrementar el gasto en defensa para pagar adecuadamente a los soldados profesionales ni tampoco al resto del personal. Por tanto, es evidente que existe una falta de conciencia de defensa.

En cambio, y en este aspecto creo corregir favorablemente lo que ha dicho el general Alonso, el ejército está bien visto por los ciudadanos. La mayoría deja en buen lugar a este estamento, muchas veces entre el segundo y el quinto puesto dentro de las 10 ó 12 instituciones que se valoran; siempre la Corona es la primera.

Aunque habría que ver cómo, la mayoría de los encuestados coincide en que el gobierno debe impulsar la cultura de defensa en la sociedad española. Por tanto, existen algunos puntos favorables.

¿Qué debería hacerse? Evidentemente, lo deben decidir personas mucho más versadas que yo. En cualquier caso, no es sólo una cuestión de conciencia española. Probablemente en la mayor parte de los países europeos la situación es parecida. Nos hemos acostumbrado a que los americanos "nos saquen las castañas del fuego", tal vez desde el desembarco de Normandía o antes. Es bastante

vergonzoso que los americanos hayan tenido que intervenir en la guerra de los Balcanes, un problema que ocurría a pocos cientos de kilómetros del mundo más civilizado europeo. Seguramente porque en Europa se ha incidido más en otros temas, como infraestructuras, sanidad o educación, y se han destinado menos fondos para la defensa.

Es inevitable pensar que esta escasa cultura de defensa no es sólo un problema español, sino de toda la Unión Europea. Según mi opinión, esto ha de cambiar conjuntamente. No hay una institución que coordine oficialmente a los ministros de defensa de la Unión Europea, como existe para otros ministerios. Si España quiere mejorar, y debe hacerlo, esa conciencia de defensa, habrá que impulsar una serie de actuaciones desde diversos estamentos nacionales, incluido el gobierno, pero probablemente deberá hacerse también a través de una acción conjunta con los demás países de la Unión Europea.

Sinceramente, no creo que la profesionalización conlleve una baja conciencia de defensa. La profesionalización, en parte por el tipo de misiones que hay que realizar, era un paso prácticamente necesario, sobre todo teniendo en cuenta que en España no hacía el servicio militar prácticamente nadie tras la objeción de conciencia y la prestación social sustitutoria.

La conciencia de defensa habrá que buscarla por otro sitio: por una conciencia global, por una conciencia de unas buenas fuerzas profesionales, por una conciencia de defensa de unos valores de todo el conjunto de Europa, de todo el mundo con el que compartimos un modo de vida y unos ideales. Pienso que así se puede incrementar esta conciencia de defensa. En cualquier caso, estoy seguro de que otras personas con mayor preparación que yo nos darán luces sobre este tema.

Sr. D. Carlos Jiménez Piernas

Dedicaré mi intervención al primer punto del guión para el debate (la conciencia de defensa), aceptando de principio la sencilla definición de la misma propuesta por el Sr. Hevia (la disposición para comprender la importancia de la defensa en la protección de la sociedad, sus intereses y valores). Parto de la hipótesis de que la defensa nacional es una cuestión de Estado que debe ser idealmente objeto de un amplio consenso social, y que debemos acercarnos a ella, tanto al concepto como a su praxis, a través de y en relación con otra noción, la de interés

nacional. Creo que no es posible elaborar un concepto y una praxis de defensa nacional sin ponernos previamente de acuerdo sobre cuáles son los intereses nacionales más relevantes. Aunque anticipo que es una noción difícil de definir (por la heterogeneidad de su posible contenido o la contingencia de las circunstancias históricas), entiendo por interés nacional el conjunto de valores (constitucionales, democráticos...), intereses (económicos, entre otros) y bienes (ciertas posesiones territoriales, si es el caso) de muy diversa índole que, en un momento histórico determinado, una sociedad nacional, sus elites y líderes políticos están dispuestos a defender recurriendo si es preciso a la fuerza, hasta un grado que determina quizás la conciencia de defensa que esa sociedad posea.

Se trata de un conjunto de valores, intereses y bienes nacionales, es cierto, pero que pueden llegar a ser europeos en el futuro, logrando un estadio más alto de conciencia (si se me permite expresarlo así), gracias al proceso de integración europea. Es plausible que una conciencia de defensa nacional trascienda, sin necesidad de sacrificarse, a una conciencia de defensa europea. Ambas se necesitan y retroalimentan en la era de la globalización que se nos viene encima porque a los Estados europeos ya les resulta imposible defender con éxito, a título individual, el interés nacional. Es decir, cabe una estrecha relación entre la conciencia clásica de defensa, en la que el interés nacional se nos aparece como exclusivo, unilateral, cercano y muy concreto, amén de comprensible para el ciudadano común, y una conciencia de defensa en el seno de la Unión Europea, cuyo interés supranacional se nos presenta compartido (no exclusivo), colectivo (no unilateral), no tan cercano y más bien difuso (menos concreto), además de mucho más complejo en sus objetivos para el ciudadano común. En cualquier caso, ese futurible interés supranacional, que nutriría la conciencia de defensa europea, podría tener su origen y fundamento en el común denominador de los distintos intereses nacionales de los Estados miembros, pero ello no es fácil y tampoco evita las tensiones y contradicciones entre uno y otros (la distinta percepción que tienen España y sus socios de la Unión Europea, sobre todo Francia, del conflicto del Sahara Occidental y sus vías de solución, puede valerlos de ejemplo de lo complicado que es y será casar los distintos intereses nacionales de los Estados miembros de la Unión Europea).

Si me centro en la conciencia clásica de la defensa nacional y en particular en España, creo que no se ha consolidado todavía una conciencia de defensa en nuestro país, o es todavía débil e incompleta. La prueba del nueve la ofrecen nuestros presupuestos de defensa. No insistiré en ello porque ya lo han hecho otros

participantes. Es fácil lograr acuerdos para reducirlos y muy difícil, en cambio, para aumentarlos. Parece que existe una opinión más favorable al incremento de los presupuestos sobre cooperación para el desarrollo. Aunque es cierto que esta situación ha mejorado gracias al éxito de la participación de nuestras Fuerzas Armadas en operaciones de paz. Tampoco creo que exista una conciencia de defensa europea, como se ha comprobado durante el largo conflicto yugoslavo. Está en embrión. Por otra parte, si hay dudas y dificultades con la conciencia de defensa en las sociedades nacionales (de los Estados miembros de la Unión), y las hay no sólo en España, es lógico que se reflejen también en el plano supranacional, en el proceso de integración europea, entre otras razones a causa de su juventud. Si bien la construcción de una conciencia de defensa europea, fundada en un interés común supranacional, debería ser un objetivo irrenunciable para cualquier europeo, sobre todo a la vista de lo ocurrido en la última docena de años.

La mejor forma de cambiar ese estado de cosas es trabajar a fondo en el sistema educativo y en el seno de la sociedad civil. La vía más discreta, modesta y segura para lograr resultados satisfactorios a medio y largo plazo es la escuela y la universidad. Ya ha apuntado el Sr. Hevia que su Dirección General está haciendo un esfuerzo importante en la universidad. Ese esfuerzo merece la pena; todo lo que se haga en el ámbito universitario es poco. Considero muy positiva esa política. Pero no es posible arreglar ciertos entuertos en la universidad; hay que empezar desde la escuela, en la enseñanza secundaria se entiende (en la asignatura de *Historia*; en una nueva asignatura de *Introducción a las Ciencias Sociales...*). En este sentido, hace unos días asistí en el Club Siglo XXI a la conferencia de presentación en Madrid del nuevo secretario de los socialistas vascos, Patxi López. Declaró preocupado que en acampadas en el País Vasco unos 18.000 jóvenes han aclamado a ETA y manifestado su disposición a defender por las armas los ideales de esa organización terrorista. Es significativo que un líder político democrático reconozca públicamente estos hechos, esto es, que asuma el gravísimo y rotundo fracaso de la política educativa y de otras políticas públicas de los sucesivos gobiernos vascos (en los que ha participado decisivamente el propio PSOE), que después de 25 años de democracia no han logrado ya impedir sino que más bien han facilitado la leva de jóvenes por parte de ETA en esa comunidad autónoma, jóvenes que han nacido y se han educado (o adoctrinado) en democracia. Sirva este ejemplo para probar, en un territorio histórico de nuestro Estado, la quiebra de valores que hace difícil articular una conciencia de defensa en España.

Otro ejemplo, tan decisivo como el anterior, de la ausencia de un consenso social acerca –en este caso– de los bienes que conforman nuestro interés nacional y que pueden ser dignos de ser defendidos, lo proporcionan las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. ¿Cuál es el estado de opinión sobre su conservación bajo soberanía española? La desgraciada e inoportuna instauración del Protectorado en 1912 en el norte de Marruecos, propició en la sociedad española un conjunto de convulsiones y desastres (crisis revolucionaria de 1909 y Semana Trágica en Barcelona, catástrofe militar de Annual en 1921 y otras tragedias de la guerra de Marruecos, aparición de la casta pretoriana de los militares africanistas, protagonistas del pronunciamiento de septiembre de 1923 y de la rebelión de julio de 1936), que han sido la semilla sobre la que ha crecido la mala fama y la pésima prensa sobre la presencia española en el norte de África. Es obvio que las antiguas plazas de soberanía sólo fueron accidente y excusa en la imposición improvisada de esa nueva política colonial que la opinión pública, la situación de la economía, la degradación del régimen de la Restauración y las circunstancias históricas convertían en un anacronismo y una penosa obligación. El advenimiento de la democracia en España no ha logrado más que atenuar el desconocimiento sobre esas dos ciudades, a causa de inercias arraigadas en nuestra mentalidad colectiva y en nuestra clase política que casi un cuarto de siglo de régimen democrático no han permitido superar. El caso es que esas dos ciudades guardan hoy un gran patrimonio (su realidad pluricultural) que merecería la pena preservar y desarrollar en el seno de nuestro Estado. Ahora bien, creo que no existe al respecto una voluntad clara y decidida de la opinión pública y de la clase política, que más bien las contemplan como un malentendido histórico, como un enojoso legado, como una pesada carga que sobrelleva como puede nuestra joven democracia.

Pues bien, si falla el acuerdo sobre algunos contenidos básicos de nuestro interés nacional, que son a su vez aspectos fundamentales de nuestro consenso constitucional, se hace complicado (aunque no sea imposible) construir sobre ese desacuerdo una conciencia y una cultura de defensa. Porque, como ha explicado el Sr. García Vargas, la conciencia de la defensa nacional es, en primer lugar, la conciencia de los intereses nacionales. ¿Hay arreglo para esta situación? Voy a hacer unas breves observaciones sobre tres ámbitos distintos (prensa, sociedad civil y administración pública).

En primer lugar, me referiré al papel de los medios de comunicación social. Creo que hasta ahora no han contribuido precisamente a crear y consolidar esa

conciencia de defensa en España. Además, hay escasísimas opciones para la libre expresión de la sociedad civil en los medios de comunicación. En España hay pocos grupos mediáticos, patrimonializados y muy cerrados. Contaré una anécdota, significativa a mi parecer. Tras el 11 de septiembre, el Colegio Nacional de Politólogos y Sociólogos decidió crear un grupo de crisis formado por expertos (cuatro colegiados, entre los que me incluyo) que preparó por sí mismo y encargó una encuesta a una empresa independiente, pagada religiosamente por el propio Colegio. Se elaboró, procesó y analizó, enviándose los resultados a los medios de comunicación escritos más importantes. Ninguno de ellos se hizo eco de la misma, ni dieron opción a que ese grupo de expertos pudiera expresar una opinión colegiada en sus páginas. Es complicado potenciar la conciencia de defensa en una sociedad democrática si los periódicos de difusión nacional silencian y niegan a la sociedad civil (¿qué es un Colegio profesional?) expresarse con fundamento en un asunto crucial para la sociedad española y para el próximo futuro del sistema internacional. Estos hechos producen efectos disuasorios y perversos sobre la capacidad de nuestra sociedad civil para generar opinión, intervenir e influir en alguna medida en los asuntos públicos, dejándonos en manos de la doctrina hegemónica (anglosajona para más señas), profusa y acriticamente presentada en nuestros medios de comunicación principales. Es obvio en este caso que las vinculaciones empresariales entre las empresas de sondeo y los periódicos más importantes ayudan también a explicar el desafortunado desenlace de dicha iniciativa. En cualquier caso, hay mucho que hacer en el ámbito de los medios de comunicación más allá de los juegos florales, los premios anuales y otras zarandajas. ¿Aceptan nuestros medios la práctica de una auténtica democracia participativa, que por su parte reclaman frente a los poderes públicos?

En segundo lugar, están las fundaciones como una expresión granada de la sociedad civil. Me congratulo de esta reunión. Debe potenciarse el papel que las fundaciones pueden desempeñar para la libre y rigurosa expresión de la sociedad civil en estos y otros temas, fuera del circuito de los agradecidos creadores de opinión en nómina de los grandes grupos mediáticos. Cuanto más diálogo y debate haya, tanto mejor, siempre que sean abiertos, que no se cuente siempre con las mismas personas, que se invite a gente dispar... Que todo el que tenga algo que decir pueda expresarse en el foro adecuado. Ya sé que hay un déficit de fundaciones serias, no grandes o pequeñas, en España. Pero aplaudo esta iniciativa de la Fundación Encuentro porque alumbra un camino.

Por último, hablaré del Ministerio de Defensa. Concuerdo con el profesor Martín Ortega en que el Ministerio está haciendo los deberes como mejor puede. Siempre se pueden hacer mejor, como voy a explicar con un ejemplo sencillo. *Cuadernos de Estrategia* es una publicación periódica del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) sobre temas que les son propios, previamente tratados por grupos de estudio que posteriormente publican sus trabajos. Es un esfuerzo editorial interesante, pero los grupos tienden a ser muy cerrados y endogámicos. Están habitualmente formados por militares y diplomáticos expertos en defensa y política exterior. Pero, recorro a una fórmula muy socorrida, la defensa y la política exterior son demasiado importantes para dejarlas sólo en manos de militares y diplomáticos. Por seguir con las ciudades de Ceuta y Melilla, a las que antes hice referencia y que han sido objeto de atención en esos *Cuadernos*, su situación y su futuro no pueden debatirse sólo desde sesudos análisis estratégicos muy pendientes ya de la política exterior ya de la seguridad y defensa. En mi personal opinión, el futuro de Ceuta y Melilla se decidirá en la escuela, en las escuelas de esas dos ciudades, no en los despachos ni en las trincheras. De ahí que ese futuro incumba no sólo a expertos en defensa y política exterior, sino también a politólogos, sociólogos y psicopedagogos, por exótico que parezca, mediando la oportuna colaboración entre las distintas administraciones públicas. Como está demostrando el caso de Gibraltar, lo importante hoy es contar sobre todo con la voluntad de la población. Eso se arregla principalmente en la escuela. ¿Lo tenemos en cuenta en Ceuta y Melilla? Hasta ahora mismo, no, como lo atestiguan publicaciones y noticias recientes sobre ambas ciudades.

Excma. Sra. D^ª Carmen Álvarez-Arenas Cisneros

Evidentemente, hablar después de las personalidades que lo han hecho resulta complicado, sobre todo desde la posición de “política”.

En cualquier caso, estoy obligada a hacer alguna reflexión sobre lo dicho aquí. Ante todo quiero decir que estoy muy agradecida por ser invitada a este debate, más para oír y aprender quizá que para aportar.

En primer lugar, no puedo compartir el antimilitarismo del ex ministro Oliart –al que admiro y aprecio por muchas razones– por muchos de los motivos que ha comentado también el Sr. García Vargas. Situar el antimilitarismo –que existe sin

ningún lugar a dudas en la sociedad española– exclusivamente en el contexto de la transición me parece un poco simple. Estimo que es, en mucho mayor grado, consecuencia de los procesos históricos aludidos por el Sr. García Vargas, está mucho más ligado a nuestra propia historia y proviene de siglos pasados. Esa posición antimilitarista de la sociedad empezó a cambiar –a mi juicio–por la actitud que de una manera general y con deshonrosas excepciones tuvieron las Fuerzas Armadas en la pretransición, es decir, en que se hiciera la transición como se hizo en España, y en la propia transición. Y esto también debe formar parte de la cultura de la defensa para que nuestros jóvenes y la historia tengan un reconocimiento sobre esa situación que a mi juicio es bastante equilibrada.

También ha hablado, y con mucho ardor, de todo lo que supone el sentimiento de patriotismo y de que todos los españoles deberíamos estar dispuestos a morir por la patria. Y digo deberíamos porque a nosotras se nos ha excluido durante bastante tiempo, lo que ha suscitado en mi vida profundas controversias, incluso en el seno familiar. Lo que le quiero decir al Sr. Oliart es que deberíamos reflexionar si con el modelo de servicio militar antiguo se estaba más dispuesto a morir por la patria. Yo creo que no. Tal y como estaba planteado, por lo menos en la etapa que he conocido, nuestro servicio militar no contribuía a mejorar el espíritu militar o la conciencia de defensa en nuestros jóvenes y en la sociedad. Era bastante más negativo que positivo, porque se hacían muchas cosas que nada tenían que ver con las Fuerzas Armadas o el espíritu militar. Por lo tanto, pienso que es un acierto haber llegado a la profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas.

Lo que creo que él quería expresar, y que comparto, como sentimiento de patria o como intereses nacionales –en la sociedad actual podemos llegar mucho mejor a todo el mundo hablando de intereses nacionales– es una cuestión muy diferente. A los intereses nacionales se les sirve desde todos los puestos y estamentos de la sociedad; interés nacional es la economía, la diplomacia, trabajar bien en una fábrica... Intento inculcar esto a mis hijos, que son jóvenes. Trabajamos por nuestra patria y no somos militares. Esto es justamente lo que puede ayudar a que haya mucha mayor conciencia de defensa.

Si somos capaces de entender que todos contribuimos a los intereses nacionales podremos empezar a inculcar esos valores que se han comentado y de los que la sociedad española está muy vacía y carente. No son valores como el patriotismo o la moralidad, sino valores globales que deben ser compartidos por

todos, como el servicio a la patria, el cumplimiento del deber, etc. Cumplir con el deber no sólo en el cuartel, también en la escuela, en la fábrica, en la universidad o en el Parlamento es algo que tiene que ser inherente a los comportamientos integrales de la persona.

Me gustaría también reflexionar sobre algunas contradicciones en la valoración ciudadana de las Fuerzas Armadas en general –datos que ha comentado el senador Beguer y que yo traía también –. Si se les pregunta si están dispuestos a morir por la patria, contestan que no. Entre otras cosas, porque los españoles estamos bastante acostumbrados, quizá por épocas en que el Estado mastodóntico lo hacía todo, a que nos defiendan el Estado. Pero olvidan que ellos forman parte del Estado y tienen que contribuir a la seguridad con sus impuestos. Y esa falta de conciencia del ciudadano es lo que tenemos que intentar hacerles llegar, pues todos somos todo.

Evidentemente, dado el contexto actual –y enlazó con el nuevo marco estratégico–, el concepto de seguridad ha cambiado. La seguridad se entiende más como globalización y prevención que como una defensa mucho más bélica (como concepto semántico, por decirlo de alguna manera, la gente se suma mucho más a la palabra seguridad que a la palabra defensa). Todos estos conceptos están cambiando rápidamente en el nuevo escenario creado desde que cayó el muro de Berlín y mucho más tras el atentado a las Torres Gemelas. Los que antes eran enemigos parece que ahora no lo son tanto, como demuestra el reciente acuerdo para que Rusia se incorpore a la OTAN en un plano práctica igualdad. Se están produciendo nuevos procesos de cambios muy importantes en Cuba, que deberíamos estudiar. Se están haciendo aproximaciones de estudio estratégico en materia de seguridad y de política internacional muy interesantes y que convendría profundizar. Esto es lo que hay que hacerles llegar a los ciudadanos, pues la defensa y la seguridad son ya seguridad colectiva y defensa compartida, una cuestión mucho más internacional que nacional.

Los ciudadanos deben ser conscientes de la enorme transformación y modernización que han sufrido nuestras Fuerzas Armadas. Se habla mucho de la competitividad en las empresas, pero nuestras Fuerzas Armadas han sufrido unos cambios de competitividad muy importantes. Con todas las carencias que existen, si los ciudadanos fueran capaces de ver cómo eran nuestras Fuerzas Armadas hace 20 años y cómo son ahora, cómo se han integrado internacionalmente, cómo se han

adaptado sus estudios, con qué facilidad se han incorporado a la interoperatividad, incluso en cuestiones de armamento o material, estarían indudablemente mucho más orgullosos de lo que están de sus Fuerzas Armadas, sabiendo que son uno de los estamentos nacionales que más ha cambiado en poco tiempo.

Me sumo a lo que ha dicho el Sr. Ortega en relación con el plan de convergencia en la Unión Europea. Los ciudadanos percibirán de una manera más natural y asimilarán mucho mejor el tema de la seguridad colectiva y de la defensa compartida si existe una política europea de defensa, con lo que conlleva en sistemas de armamento y material. Se están haciendo avances muy importantes con programas compartidos por muchos países, incluso buscando nuevos sistemas de financiación en los presupuestos públicos, y ése es un éxito de nuestro gobierno en el que está avanzando sustancialmente. También estoy de acuerdo con el senador Beguer en la apuesta de nuestro ministro para la creación del Consejo Europeo de Defensa. Actualmente los temas de defensa se tratan en el Consejo de Política Exterior. Puede que exista coordinación, y la hay en el caso español entre los dos ministros, pero los ciudadanos lo percibirían como algo más próximo si existiera un consejo europeo específico.

En ese contexto de intereses nacionales, lo primero que tendremos que hacer es cambiar los planes de estudio. Nuestros jóvenes, mis hijos, no estudian absolutamente nada de estas cuestiones. No aprenden mucha historia, pero conocen mucho menos el contexto actual. No saben lo que es la política exterior española. Al menos en Enseñanza Secundaria se debería estudiar cuáles son los intereses nacionales en política exterior, en materia económica, geoestrategia, porque la posición de España es fundamental en un contexto internacional y de defensa globalizada como el actual. Es algo esencial que no se está dando en la sociedad española. Nuestros jóvenes casi desconocen la política exterior de los Reyes Católicos, que a nosotros nos obligaban a estudiar, y desde luego ignoran los actuales intereses internacionales de España, en los que ahora mismo se mueve todo: la defensa, la economía... Creo que una de las apuestas de la política de defensa es introducirla como algo normal y natural en el contexto de la política educativa.

Sr. D. José María Martín Patino

Tenemos muchas peticiones de palabra todavía. Pero, por alusiones, le concedo la palabra a D. Alberto Oliart.

Excmo. Sr. D. Alberto Oliart Saussol

No he querido decir que el antimilitarismo nazca de la época de la transición y como consecuencia directa del franquismo. El antimilitarismo surge cuando el ejército, después de la Restauración, se utiliza para aplastar movimientos sociales e imponer el orden público. Ahí empieza el antimilitarismo, que luego aumenta cuando el partido socialista y el anarquismo crecen en España al oponerse a la guerra de Marruecos, por razones que tienen su origen en aquellas represiones primeras.

He hablado de lo que me encontré, sobre todo por parte de los medios de comunicación, de los partidos políticos, del Partido Socialista. Cuando fui Ministro de Defensa, dialogué mucho con Felipe González por encargo del Rey y del presidente del gobierno, pues querían que estuviera perfectamente informado. Existía miedo a que pudiera haber algo, porque se tenía miedo a los militares.

Ayer en el Parlamento Vasco, donde comparecí ante la Comisión que estudia cómo se hizo el Estatuto, por qué y qué pensábamos los que trabajamos en él –fui portavoz extraordinario en la Comisión constitucional para defender lo que se aprobaba–, dije que la transición política había sido posible en gran parte gracias a la actitud del ejército. Y no sé si dije, pero lo digo aquí y lo he dicho por escrito, que tiene tanto más mérito el que lo hicieran por patriotismo, por creer que ése era el futuro que tenía que tener España y por obediencia a su capitán general que era el Rey. Lo hicieron en contra de sus sentimientos, no de su cabeza. Yo, que he trabajado a su lado, bajo mis ordenes y he tenido una colaboración lealísima de la mayoría de ellos, lo puedo decir con perfecto conocimiento de causa.

En cuanto a la profesionalización, los famosos tercios castellanos eran de leva y los soldados que lucharon en guerras en las que hemos quedado bien eran de leva. Mi confianza en el hombre que es capaz de luchar es infinita.

Sr. D. Luis García Perulles

En primer lugar, quiero agradecer a la Fundación Encuentro y al Instituto Español de Estudios Estratégicos la oportunidad que nos ofrece a la Asociación de Jóvenes Ciudadanos Europeos.

Me gustaría hacer unas reflexiones al hilo de lo que ustedes han dicho y en torno a la conciencia de defensa desde un doble punto de vista: jóvenes y sociedad civil.

Sin duda alguna, plantearse la necesidad de la conciencia de defensa es fundamental, siempre atendiendo a las previsiones de la Constitución y el ordenamiento, como acertadamente ha señalado el profesor Martín Ortega. El artículo 8 de la Constitución señala claramente cuál es la misión de las Fuerzas Armadas en nuestro sistema constitucional. Respecto a la política de seguridad y defensa europea, el artículo 11 del Tratado de la Unión Europea señala que la misión fundamental de la política de seguridad es la defensa de los valores que dan contenido a la Unión, que son los que interesan realmente a la sociedad y a los jóvenes. A ambos les interesan los valores democráticos; una mayoría cree en ellos en toda Europa, independientemente de la época que estamos viviendo tan tensa en cuanto al planteamiento de otras soluciones distintas fuera del marco democrático para atajar problemas que no tienen que ver directamente con la seguridad y la defensa. Evidentemente, los jóvenes y la sociedad creen en el Estado de Derecho y en los derechos fundamentales como expresión de la creación de los Estados.

No están de acuerdo, al hilo de la documentación que he podido consultar y de la sensación que obtengo al participar en foros de juventud, con una conciencia de defensa que trate de imponer la defensa como una actitud a la que uno no se pueda negar. El servicio militar obligatorio era la plena expresión de esa imposición del Estado. El derecho y el deber de defender a España –está planteado en la Constitución en esa doble condición– no sólo incluye la vertiente militar. Coincido con anteriores expresiones que apelaban a la posibilidad de defender a España en otras condiciones de la vida social. Se puede defender a España también en organizaciones no gubernamentales, en la vida diaria, con el progreso económico de la nación; por lo tanto, no es necesario plantear un servicio militar obligatorio. Además, esto es lo que más contraviene la conciencia de defensa de los ciudadanos.

Si abordamos la conciencia de defensa desde otro punto de vista, en el marco de esos valores y como disposición de los ciudadanos para valorar la necesidad de defender España, evidentemente toda la sociedad tiene conciencia de defensa. No creo que nadie se niegue a defender a su país como forma de mantener un marco de convivencia que en la actualidad es aceptado por la amplia mayoría de los ciudadanos.

Por eso, es imprescindible avanzar en ese sentido en la acción política. Desde nuestra asociación y también en la universidad estamos trabajando para hacer converger a las Fuerzas Armadas y a la sociedad civil en un marco de relación directa. Como comentario más práctico, el anterior ministro, Eduardo Serra, nos ofreció a un grupo de jóvenes universitarios, profesores y periodistas la oportunidad de visitar a las tropas en Bosnia a principios de 1998. La inmensa mayoría de los jóvenes que participaron en esa visita eran objetores de conciencia. A la vuelta del viaje, todos esos objetores reconocían la inmensa labor que realizan las Fuerzas Armadas en misiones humanitarias. Y no solamente en Bosnia, sino en las distintas misiones que las Fuerzas Armadas están desarrollando en otros lugares del mundo.

La convergencia pasa por la relación directa de las Fuerzas Armadas con la sociedad. En las actividades que desarrollamos en la universidad nos parece adecuado que militares profesionales participen en las conferencias con su uniforme para crear una sensación de normalidad. Nunca hemos tenido ningún conflicto. La universidad debe ser un marco en el que todo el mundo pueda mantener esa relación y, evidentemente, también en el resto de la sociedad.

El problema fundamental para alcanzar esa convergencia, y por lo que creo que no se están consiguiendo los objetivos de generar una conciencia plena de defensa de los ciudadanos, al menos en los jóvenes, no reside solamente en la necesidad de animar a los jóvenes hacia la profesionalización con campañas publicitarias que aluden a la formación y el empleo. No creo que sea tampoco estrictamente necesario tratar los valores de la juventud desde el punto de vista del reto o del riesgo o vender esa idea de más velocidad del ejército. El ejército no tiene que ser más velocidad ni los jóvenes quieren en su mayoría más velocidad. Lo que desean fundamentalmente es que el ejército se comprometa. Ésta es una tarea complicada y lenta que no puede ser de un día para otro. Evidentemente no es la historia del ejército en los últimos dos siglos en España la que mejor puede cooperar a cubrir esa necesidad. En las campañas publicitarias y en las relaciones de los

militares con los jóvenes en enseñanzas medias o universidad hay que acercar la tarea de voluntariado que desarrollan las Fuerzas Armadas en misiones humanitarias, la relación directa que se establece también entre ellos y las organizaciones no gubernamentales en esas misiones y, por supuesto, la imbricación de la defensa de los valores democráticos con el concepto de España. Así se podrá decir España con toda libertad, porque los jóvenes creo que cada día están entendiéndolo mejor.

Los jóvenes no comprenden, por ejemplo, los protagonismos de otras naciones en nuestra política tras el 11 de septiembre. Se sigue haciendo un flaco favor a la necesidad de crear en los jóvenes una conciencia de defensa si se mantienen políticas de seguidismo de determinadas naciones tras el 11 de septiembre y no se apuesta por una postura europea de defensa de los valores democráticos y de justificación de las acciones militares conforme a las normas básicas del derecho internacional. La juventud y la sociedad en general no cree justificada necesariamente la intervención en Afganistán de fuerzas de otras naciones que no fueran Estados Unidos sin el mandato de Naciones Unidas, en un principio, sino solamente como seguimiento de la postura de los Estados Unidos. Realmente, ayudar a una nación agredida como fueron los Estados Unidos en el 11 de septiembre es una necesidad que deben proveer el resto de las naciones de la comunidad internacional, pero supongo que el derecho internacional debe seguir existiendo.

En definitiva, en medidas como éstas, de defensa de los valores democráticos, de las garantías de las relaciones internacionales, está que la sociedad vaya creyendo cada día más en la conciencia de defensa nacional.

Sr. D. José María Martín Patino

Quiero informarles de que llevamos dos horas de debate y han intervenido siete personas. Nos queda una hora de diálogo y tienen pedida la palabra 14 invitados, exactamente el doble. Quiero sugerirles que tengan paciencia, porque debemos ser corteses y correctos, por lo menos yo, y respetar la palabra de los demás. Se les ha invitado porque estamos seguros que tienen algo que decir. No hacemos invitaciones generales, lo hemos pensado bastante cuando nos hemos

dirigido a una persona y quisiéramos oírla. Pero me gustaría decirles que deben hacer un esfuerzo por ser breves.

Como pueden comprobar, se está grabando el debate. Todos ustedes van a recibir muy pronto el texto de todo lo que se ha dicho. Además de leer su intervención, pueden corregirla e incluso ampliarla. Por lo que tal vez ahora pueden hacerla más esquemática. Una vez recibidas sus respuestas, reharemos y corregiremos el documento. Después, de acuerdo con el Ministerio de Defensa, veremos la posibilidad de hacer llegar ese escrito a otras personas. Naturalmente, reservamos el secreto porque no se publica, ya que hemos comprobado que algunos de ustedes hablarían probablemente de forma distinta delante de la prensa. Y nosotros queremos saber realmente lo que opinan y estamos buscando "la verdad", si es que ésta se puede buscar de manera absoluta.

Por lo tanto, les ruego que sean lo más breves posible. Tiene la palabra D. Rubén García Servert.

Ilmo. Sr. Teniente Coronel D. Rubén García Servert

Retomo el punto del debate donde lo dejó D. Jorge Hevia, en lo relativo a la Revisión Estratégica de la Defensa. Y parto de ahí para hacer una reflexión que quiero compartir con todos ustedes al hilo de lo que se ha ido comentando.

Si uno de los objetivos prioritarios de la vertebración del Estado es fomentar la conciencia de defensa nacional en toda sociedad a través de iniciativas variadas, entre las que está la cultura de defensa, habrá de partir del reconocimiento explícito de que la conciencia de defensa es -como dijo D. Jorge Hevia- cultura de defensa; pero hay mucho más. La cultura de defensa es, como su nombre indica, conocer las cuestiones de defensa: cuestiones orgánicas, cómo es el dispositivo de defensa o las organizaciones internacionales, cuestiones estratégicas y de política internacional, cómo está el mundo en lo tocante a seguridad y defensa. Hay que conocer los actores, en particular las Fuerzas Armadas.... Cultura de defensa es conocer y, en esta línea se está trabajando en España, en el conocimiento por parte de la sociedad de los mecanismos y las personas que forman parte de este mundo de la seguridad y la defensa. Este conocimiento es un previo esencial, como decía, de la conciencia de defensa, pero ambos conceptos no son intercambiables.

Y es que en la conciencia de defensa hay más cosas, algo en particular que, desde mi modesto punto de vista, es la clave de toda la cuestión: el debate social, democrático, sobre las cuestiones de defensa. Honestamente, la clave de todo el problema, o lo que los expertos en estas cuestiones vivimos a menudo como problema, está en que no hay suficiente debate en el seno de la sociedad sobre estos temas. Hay, lamentablemente, una abstención. Hay que constatar que esta materia no está en el debate del día a día y, tal vez por eso, no interesa en exceso a los medios de comunicación social -como se ha dicho en esta mesa- ni produce pasiones en ambientes no especializados.

Considero, y este es el centro de mi propuesta, importante intentar que ese debate se produzca hasta sus últimas consecuencias. De ello surgiría con el tiempo algo fundamental que consiste en que la sociedad, propietaria real del instrumento Fuerzas Armadas y responsable última de la política de seguridad y defensa nacional, se sintiera realmente propietaria como tal y así, pudiera exigir y sentirse responsable de lo que se hace o no se hace. Este debate debería ser terreno, como digo y ese es el objetivo, de un gran interés y debate social que permita un gran consenso, fundamento de una política de estado en la materia, alejada en lo posible de la confrontación entre partidos.

La voluntad de promover este debate, en la filosofía que estoy comentando, es la que está detrás del lanzamiento de la revisión estratégica de defensa, línea de acción en la que el ministerio se haya inmerso. No se trata, en su diseño, de hacer una revisión puntual, con fecha concreta de inicio y fin, sino materializar un primer paso de un proceso iterativo que permita realimentar continuamente lo que se está haciendo en seguridad y defensa con lo que de alguna forma surge del fondo de la sociedad. Si este debate triunfa, en el sentido de implicar al máximo número de españoles, podríamos tener planteada y en vías de solución la cuestión de base que hoy nos trae a este debate, la del cómo potenciar conciencia de defensa.

Respecto a la segunda cuestión del guión de este debate, el marco estratégico, el mundo, como continente y como contenido, nos viene dado. Sobre ese mundo, una sociedad responsable, como de la que he hablado, propietaria de los instrumentos a su disposición, de los que ella misma ha decidido dotarse, se plantea unos horizontes y qué quiere ser frente al mundo. Es la sociedad democrática, dueña de su futuro, la que, en función de su nivel de ambición decide, en coherencia con este planteamiento, unos presupuestos de defensa adecuados, un nivel de efectivos y

un material que esté en consonancia con lo anterior. Así de golpe, partiendo de un sólido planteamiento de la primera cuestión del debate de hoy, la conciencia de defensa, pasando por la segunda, la situación internacional, llegamos a la posible solución de la tercera y última, la profesionalización.

Y por este camino, la discusión llegará con toda seguridad a lo que para mí es el núcleo de todas estas cuestiones, que ha de ser planteado con claridad: las misiones de las Fuerzas Armadas como elemento central, es decir, para qué queremos las Fuerzas Armadas. Esto tiene también que brotar de la sociedad, plantearse y recogerse evidentemente en el Ministerio de Defensa, y en las Fuerzas Armadas como parte de ese ministerio que se situarán en posición de desarrollar lo que de ellas espera y desea el pueblo soberano. Propugno mecanismos que garanticen la permanente sintonía sociedad-Fuerzas Armadas, que complementen los cauces democráticos habituales de desarrollo del programa político que propugne la mayoría parlamentaria que respalda al gobierno.

No estoy totalmente de acuerdo con el planteamiento del Sr. Oliart en el sentido de limitar la defensa a las cuestiones puras de defensa. En el mundo en que vivimos, en los conceptos que manejamos y en lo que entiende la sociedad, hay que hablar hoy de seguridad, concepto mucho más amplio y que incluye al de defensa. Y en ese marco de seguridad es evidente que tenemos la necesidad, así se percibe, de utilizar las Fuerzas Armadas, de manejar los instrumentos de defensa en misiones mucho más amplias que en las de estricta defensa. Considero que es precisa en este punto una verdadera revolución de las mentalidades.

En la línea que acabo de enunciar, en el marco de la revisión estratégica de la defensa, y en contacto con la universidad y otros actores, hemos esquematizado las misiones de las Fuerzas Armadas. Para ello hemos contemplado, aparte de las misiones estrictas de defensa, al menos otros dos grandes grupos. Nos ha parecido evidente que hoy las Fuerzas Armadas son también requeridas para actuar en favor de la seguridad general y el bienestar de los españoles; y ahí ejemplos en el día a día, como la actuación de los aviones de lucha contra el fuego, que es un problema central y grave de seguridad y de bienestar de los españoles, no quiero extenderme con otros ejemplos, pero los hay y muchos.

También actúan las Fuerzas Armadas en acciones preventivas que no responden realmente a una agresión, como son las misiones de paz e incluso humanitarias, como las realizadas en Mozambique, sin otro ánimo que intervenir en

un punto que, aunque lejano, afecta a la seguridad global de un mundo globalizado, pues cualquier amenaza a la seguridad en cualquier punto del mundo afecta a la seguridad de los españoles. Es en base a reflexiones de este tipo como el mayor número posible de españoles podrá valorar, actuar y saber hasta dónde se quiere llegar en función de la ambición que manifiesten en estas cuestiones, que se concretará en forma de dinero y de apoyo social.

Concluyendo, para mí la clave está precisamente en hacer llegar al pueblo, a la sociedad, al máximo posible de ciudadanos, a través del debate, estas cuestiones para que se sientan implicados en el tema, protagonistas de su futuro.

Muchas gracias por su atención.

Sr. D. Alejandro Pizarroso Quintero

Agradezco a la Fundación Encuentro y al padre Martín Patino su invitación a este debate.

Después de oírles a todos ustedes, me cuesta ceñirme a lo que quería comentar. No quiero hablar del qué, sino del cómo, aunque evidentemente si no hay un qué, difícilmente hay un cómo.

Me refiero al problema de generar en España una conciencia de defensa que o no existe –como decía el Sr. Oliart– o no es mucha –como comentaba el Sr. García Vargas–. Estoy de acuerdo. No me refiero a la conciencia de defensa nacional descrita por el general Alonso Baquer desde el punto de vista de los militares, sino a algo que esté vivo en la opinión pública y como tal sea operativo e influya en la realidad. Y sí hay una relación intensa entre guerra y conflicto, y ha existido desde Julio César, y entre opinión pública y la capacidad de ejercitar el uso legítimo de la violencia en la guerra. Así, en tiempos de paz, de la misma manera que hay que preparar la guerra (entrenamiento, armamento, etc.), también hay que preparar a esa opinión pública sin la cual, llegado el caso de un conflicto, no se podría ir muy lejos.

Hablo de algo que va mucho más allá de la información, de comunicación, que debe ser persuasiva e implicar la voluntad de introducir en la sociedad unos criterios y unos valores que consideramos positivos y que intentamos fomentar. No es

simplemente informar. Tampoco es un problema de medios de comunicación –que teóricamente me han invitado a este encuentro porque ésa es mi especialidad–, porque en este asunto desempeñan un papel menor. Es una cuestión de comunicación global. Piensen que hace 20 años en el organigrama de una empresa el director de marketing era el más importante y muy por debajo estaba el que se dedicaba a la comunicación. Hoy, en el organigrama de cualquier empresa sería el que manda sobre el director de marketing es el director de comunicación. Y esto no es baladí. La comunicación en tiempos de guerra y, en lo referente a defensa en tiempos de paz tiene un valor estratégico. No podemos prescindir de ella.

Necesitamos definir muy bien el qué (qué entendemos por defensa nacional, cuáles son los intereses nacionales), pero después hay que tratar el cómo. Y en el cómo sí se están dando pasos importantes. Se han mencionado las publicaciones, pero no es cuestión de detenerse en cuestiones menores como libros, revista de defensa, etc., que no van a llegar mucho más lejos. Se ha hablado de la educación. Todo lo que se está haciendo en la universidad –y lo conozco bien, porque estoy trabajando con la Cátedra Almirante Juan de Borbón y con el Instituto de Estudios Estratégicos– puede funcionar muy bien. Sin embargo, es muy difícil introducirse en las enseñanzas medias. Podría contarles experiencias muy curiosas que han llevado a cabo los franceses. La reorganización del ministerio, con la nueva Dirección General de Jorge Hevia y las tres patas en las que se apoya, es probablemente el primer paso para que, con un plan de comunicación, se pueda llevar a cabo ese cómo con el éxito mínimo de generar en España un barniz de cultura de defensa que permita dar luego el salto cualitativo de tener una conciencia de defensa nacional mínimamente viva y operativa en nuestra opinión pública.

En mi modesta opinión, en el ministerio no existen los medios para hacerlo con un mínimo de profesionalidad y de garantías de éxito. Basta darse un paseo por *L'école militaire* en París y ver la Delegación de Información y Comunicación de la Defensa (DICOD) y compararla con lo que tenemos aquí; las diferencias son enormes: diez veces más presupuesto, diez veces más personal...

Se ha hablado mucho de voluntad política. Creo que existe, pero no se ha podido plasmar en los medios suficientes. Lo que se hace es positivo en general para la sociedad española, pero no hay todavía capacidad ni el *knowhow* suficiente ni conciencia en muchos de los que estamos aquí de la importancia que tiene el fenómeno de la comunicación como instrumento político y también aplicado a la

defensa. Todos ustedes han hablado de la defensa, pero de comunicación no ha dicho casi nadie nada, salvo cuando se han referido a los medios. Pero el problema de los medios es otra cuestión. Los medios son independientes, hacen y dicen lo que quieren y nosotros sólo podemos acercarnos a ellos de una manera muy colateral, generando información para que ellos la adopten o no. Nos podremos quejar con razón –como decía mi colega Carlos Jiménez– de que han despreciado algo muy interesante, pero harán lo que quieran porque sus criterios no son los nuestros y no tenemos que intentar influir.

Los que estamos interesados en los problemas de la defensa, empezando por el ministerio, el Parlamento y la oposición, podemos generar esa conciencia de defensa que es indispensable para poner después en práctica una política de defensa que –como creo que pensamos todos, aunque sea con criterios distintos– es necesaria para este país, tanto para el caso remoto de tener que actuar en solitario, como para llevar adelante toda una política de defensa en el ámbito de la cooperación y la seguridad europea.

Excmo. Sr. General D. José Sánchez Méndez

Quiero completar lo que dijo el ministro García Vargas respecto a los factores históricos. Quiero añadir que uno de los grandes problemas que hemos heredado es nuestra neutralidad en las dos guerras mundiales. No nos hemos sentido invadidos desde Napoleón. Lógicamente, cuando uno no ha sentido la “bota malaya” encima de su carne, no aprecia lo que supone una guerra contra otro país invasor. Hemos participado en guerras fuera de España, como Cuba, Filipinas, Marruecos; también en la II Guerra Mundial, porque no sólo lucharon los soldados de la División Azul, también hubo pilotos republicanos que murieron combatiendo contra el III Reich; estuvimos en la guerra de África en Ifni, en los Balcanes, etc. Pero, nos falta la conciencia de haber sufrido una invasión. Si se acude a los cementerios europeos y, sobre todo, a los americanos, se observa el masivo homenaje que se hace continuamente a los soldados que murieron en la Primera y Segunda Guerra Mundial, combatiendo y defendiendo a la Europa Atlántica.

Difícilmente se puede tener conciencia de defender lo que no se conoce. El Sr. García Vargas se refirió antes a la primera Directiva de Defensa Nacional que se hizo pública en 1992. En aquel tiempo yo era subdirector general en la Dirección

General de Política y Defensa y los primeros borradores salieron de mi grupo de trabajo. Lógicamente, luego el ministro y su gabinete daban forma, quitaban o añadían y la presidencia del gobierno en última instancia. Yo quise de alguna forma forzar que se incluyesen los riesgos o amenazas que se creía que tenía la sociedad española, pues difícilmente la nación puede asumirlos si no se conocen. La directiva de defensa de Estados Unidos, las inglesas o las alemanas, hacen alusión a esto y el ciudadano percibe esas amenazas si se explican, pero en este sentido España también es diferente pues ninguna de las directivas de defensa nacional promulgadas hasta la fecha recogen esos riesgos o amenazas.

Es difícil que se produzca una guerra global en Europa, pero puede darse un conflicto como el de los Balcanes. Pero hay, además, otros factores y amenazas que no son propiamente militares y que afectan a la seguridad nacional. Por ejemplo, el terrorismo, el narcotráfico, los nacionalismos exacerbados y violentos, el crimen organizado o la inmigración ilegal. Estamos observando como en Francia y en Holanda la xenofobia y el racismo ascienden a un ritmo realmente escalofriante; nosotros padecemos la inmigración ilegal y sus consecuencias y los primeros brotes xenófobos ya han ocurrido en España. Se habló antes también de amenazas sobre la energía. Hay una serie de factores de riesgo en los que muchas veces no tienen que participar las Fuerzas Armadas, aunque en otros sí, pero indudablemente las Fuerzas Armadas siempre serán el último bastión que tenga como recurso la nación, precisamente por los medios que poseen.

Por lo tanto, sería deseable que las directivas de defensa nacional contemplasen esas amenazas y riesgos. Parece que tales documentos están más orientados hacia la política exterior, hacia nuestra participación en alianzas, en misiones de paz... Sin embargo, firmamos la Declaración de Petesberg donde se habla ya de terrorismo, narcotráfico y racismo, así como hemos participado en la elaboración del nuevo Concepto Estratégico de la OTAN, donde igualmente se recogen tales riesgos y sin embargo luego no los trasladamos a las directivas de defensa nacional.

Recuerdo que pude convencer al Gabinete de Seguridad y Defensa de la Presidencia del Gobierno de D. Felipe González, y en el Debate del Estado de la Nación de ese año, el Presidente del Gobierno incluyó el terrorismo, el narcotráfico y los posibles brotes de racismo como amenaza a la convivencia de los españoles. Sin embargo, curiosamente, ello no se había reflejado en la Directiva de Defensa

Nacional de 1992, ni tampoco se ha recogido en las posteriores directivas de defensa del Gobierno actual.

En cuanto a la educación, tuve la oportunidad de participar en la redacción de un capítulo titulado “¿Qué podría hacer el Estado a favor de la defensa?”. Hice una encuesta por escrito a los 19 presidentes de las comunidades autónomas – incluidos los de Ceuta y Melilla–, de los que dos declinaron participar, tres o cuatro no respondieron al final, pero el resto contestaron. Entonces muchos de ellos no tenían facultades en el campo de la educación, pero opinaban que era en la escuela donde primeramente los niños deben tener esa educación sobre qué es la patria común, qué es España, y también adquirir algunos conocimientos sobre defensa nacional. No lo perciben bien, y más si se les enseña la historia de España al revés. Yo tengo dos nietos y vivo en Majadahonda y, por ejemplo, no veo la bandera española en los colegios públicos. Por otra parte, el mapa de España, en el que se dibuja la península y un trocito pegado con las Islas Canarias, que parece que no son nuestras, no da dimensión de lo que es el mapa de España. Y eso es esencial también para que los niños empiecen a comprender cuál es la dimensión geográfica de la nación.

Nos sentimos muy patriotas, pero no defendemos la bandera o la utilizamos muchas veces de una forma incorrecta, como ocurre también con el himno nacional. Cuando interpretan el himno nacional en un campo de fútbol, por ejemplo, todo el mundo aplaude a la selección española, pero nadie oye respetuosamente en pie el himno nacional. Nos deberían dar envidia los pueblos anglosajones que no sólo se quedan callados, sino que encima cantan su himno. Es muy bonito que Raúl se envuelva con la bandera española, pero no es ése el objetivo ni la función de nuestra bandera.

Dejando a un lado las comisiones de defensa, nunca he visto ni oído un debate general en las Cortes sobre la defensa. Ha habido iniciativas, como el seminario que hace poco ha organizado el Partido Socialista en el Congreso sobre la industria de la defensa, que es muy loable e interesante. Sin embargo, debe ser algo general y frecuente un debate sobre la seguridad y defensa de la nación en las Cortes Generales, donde los partidos políticos puedan dar su opinión y puedan aportar multitud de iniciativas enriquecedoras sobre todos estos problemas.

Quisiera decir que el patriotismo no es patrimonio de los militares, que estamos para defender la paz. Y puedo citar la frase de Pablo VII –el “Papa rojo”–

que repitió posteriormente Juan Pablo II –el “Papa conservador”– en sendas peregrinaciones militares: “Los que se encuentran al servicio de la patria o los ejércitos se pueden considerar defensores del bienestar y de la libertad de los pueblos porque, cumpliendo bien su misión, contribuyen realmente a la paz”. Ésta es la idea que deberíamos tener los ciudadanos sobre el cometido y papel que deben desempeñar los ejércitos.

El Ministerio de Defensa hace un gran esfuerzo de comunicación, aunque – como ha apuntado el profesor Pizarroso– es insuficiente por los medios de que dispone. Las Fuerzas Armadas ha ido perdiendo imagen en la transición al actual régimen democrático, quizá porque se ha confundido a las Fuerzas Armadas con la defensa. Recuerdo las vicisitudes que ha seguido la celebración que en todos los países se llama el “Día de los Caídos”. En Inglaterra, por ejemplo, el *Remembrance Day* conmemora a las 11 de la mañana del 11 de noviembre el último cañonazo que puso fin a la Primera Guerra Mundial. En España, pasamos del 20 de noviembre del régimen anterior al día de los difuntos el 2 del mismo mes y actualmente ya no se celebra. No me refiero a los caídos militares, sino a todos los españoles que han muerto en el cumplimiento de su deber defendiendo a la nación, desde los que murieron en Cuba o Filipinas a los que lo hicieron en Marruecos, en nuestra guerra civil, en Rusia, en Ifni, en los Balcanes o mueren víctimas de los atentados terroristas. Los ingleses recuerdan ese día no sólo a los que han muerto luchando contra el enemigo exterior, sino también a los asesinados por el IRA.

Incluso iría más lejos, para mí patriota –y en algún sentido lo ha apuntado muy bien la Sra. Álvarez Arenas– es todo ciudadano que muere en el cumplimiento de su deber, defendiendo a la nación, sea minero, estudiante, etc. Aunque no se puede comparar cuando se da la vida por los demás, porque tiene otra dimensión moral mucho más generosa.

Hemos mezclado el día nacional con un homenaje a los caídos que yo creo que no tiene nada que ver. El 14 de julio que se celebra en París no es un homenaje a los caídos franceses, sino a la patria. Ya tendrán los caídos otra celebración distinta. A su vez, este homenaje no es a los caídos de las Fuerzas Armadas. Éstas se venían nutriendo hasta hace poco de todos los hombres de la nación, ahora también hay mujeres, por lo tanto, cuando se rinde tributo a los caídos se está homenajeando a todos los que han muerto por una u otra circunstancia durante las guerras, sean víctimas militares o civiles, así como a los asesinados por el terrorismo.

Ese interés político, que hay que tener, quizá tampoco lo percibe la sociedad porque nos falta algo de ese marketing que las empresas tienen. Muchas veces no sabemos vender la imagen o el concepto de defensa. La Ley Orgánica de la Defensa Nacional en vigor, Ley 6/80, que no modifica en absoluta a la 1/84, establece el concepto de defensa nacional válido actualmente como el conjunto de todas las fuerzas morales, humanas y materiales de la nación contra cualquier forma de agresión. La prueba está, en otra dimensión, en los Estados Unidos que, a pesar de ser el "Imperio", su mayor objetivo ahora después del 11 de septiembre es la defensa de la nación: han creado un mando de la defensa nacional que no existía; han vuelto a revitalizar el mando de la defensa aérea; ahora quieren crear un sistema de detección de misiles de crucero contra el territorio.

La defensa nacional –como bien apuntaba el Sr. Alonso Baquer– se ha ido desnacionalizando en España. La seguridad internacional, la seguridad compartida, es necesaria indudablemente, por lo menos la que compartimos con otras naciones que tienen los mismos ideales democráticos que nosotros, pero no hay que perder de vista la defensa nacional. Además, difícilmente podemos participar en esa seguridad colectiva si no tenemos los medios humanos y materiales para defendernos nosotros mismos. Participé en las negociaciones con la OTAN para cerrar un acuerdo de defensa aérea y lo primero que nos preguntaron era qué medios teníamos de defensa aérea, porque la OTAN se nutre de la suma de las aportaciones de los demás países. Si no tenemos nada que aportar, ni en hombres ni en material, difícilmente podemos favorecer esa seguridad colectiva.

Excmo. Sr. General D. Francisco Díez Moreno

La cuestión sobre la defensa nacional, qué es, y sobre la conciencia de defensa es un debate eterno en el tiempo y lo será en el futuro, posiblemente sin solución de continuidad, porque será difícil llegar a un acuerdo generalizado.

Permítanme que lea un párrafo de la intervención que un diputado español de la Comisión de Defensa del Congreso hacía en noviembre de 1992 en el curso de conciencia y defensa nacional en el CESEDEN: "Cuando el general McArthur hacía pública su demanda de bombardear nuclearmente Corea del Norte no hacía sino expresar su descontento con la política militar de los Estados Unidos en esa guerra y su deseo de mejorarla de acuerdo con sus juicios profesionales. De la misma

manera, la reciente dimisión del Secretario de Estado de Defensa –se refiere a D. José Miguel Hernández Vázquez– no hacía más que reflejar su desacuerdo con los recortes presupuestarios que le imponían y las negativas implicaciones que de ello se iban a derivar para nuestra defensa y para la industria de la defensa. Estos dos ejemplos sólo son dos honestos intentos de mejorar la seguridad de su país. Ambos resultan comprensibles, aunque se les pueda considerar erróneos o acertados o se pueda estar políticamente de acuerdo o en desacuerdo con ellos”.

En 1983 asistí en Santander a un seminario y planteé el tema de conciencia y defensa nacional. Desde entonces he trabajado en varios seminarios, cursos, monografías y hoy, en el Instituto Gutiérrez Mellado, sigo viendo día a día temas de conciencia y defensa nacional. No me considero experto, aunque sí estudioso del tema, y llego a la conclusión de la gran dificultad para llegar a un acuerdo generalizado sobre la defensa nacional y sobre la conciencia de defensa.

Es indudable que la conciencia de defensa nacional en España es escasa, aunque discrepo de algunas intervenciones sobre los motivos. Se ha hablado de motivos políticos, de intervención o participación de las Fuerzas Armadas en la política nacional, etc. Creo que debemos considerar otros casos y otras naciones, en situaciones parecidas o al menos comparables, para no admitir motivos generalizados tan simplistas. En Estados Unidos, por ejemplo, Vietnam y el Golfo tienen una conciencia de defensa nacional totalmente opuesta en un mismo sistema político. En Irak, con una dictadura férrea, el fracaso absoluto de la madre de todas las batallas hubiera dado lugar en cualquier otro sitio a que decapitaran al presidente de la nación y ahí sigue. Israel y Palestina son dos casos totalmente opuestos, pero, sin embargo, tienen una conciencia nacional extrema, sencillamente porque sienten la amenaza.

En España, ¿cuáles son, a mi modesto juicio, los motivos de la baja conciencia de defensa nacional? En primer lugar, como ha dicho el ministro García Vargas, la vinculación histórica de tipo cultural; es decir, hay un escaso conocimiento o desconocimiento malévolo de lo que es la defensa nacional que lleva a la mala conciencia de defensa nacional. No hay sensación de amenaza. Como ha dicho el General Sánchez Méndez, desde Napoleón no nos ha invadido nadie, así pues, no necesitamos defendernos. Además, y no se ha dicho, hay una mezcla de comodidad, fatalismo y egoísmo, propio de nuestro temperamento mediterráneo, que nos lleva a no querer saber nada. Un político extranjero, no recuerdo quién, dijo que los

españoles éramos capaces de hacer el 2 de mayo, pero lo malo era el 3, el 4 y el 5. Creo que eso nos pasa en defensa nacional.

Para remediarlo hay que actuar sobre dos focos: la enseñanza y los políticos. En cuanto a la enseñanza –y lo ha dicho muy claro el General Sánchez Méndez–, el Secretario de Estado de Educación Secundaria nos decía en el CESEDEN que le gustaría incluir asignaturas de defensa nacional en las enseñanzas medias, pero que la libertad de enseñanza en España, las libertades alcanzadas, hacían que no pudieran imponer ese tipo de enseñanzas, aunque fueran divulgativas, si los profesores no querían.

Respecto a los políticos, y hablo de las personas más que de los partidos, es indudable que en una nación moderna las relaciones exteriores, la justicia y la defensa nacional deben ser temas de Estado. Mientras la defensa nacional no se aborde como un tema de Estado, la opinión pública no lo considerará importante, pues el ciudadano capta –y resta importancia a ese tema– que los políticos varían los criterios en razón de estar en el gobierno o en la oposición.

Me van a permitir una anécdota de las más originales que he vivido. Asistí con el Secretario de Estado a la Comisión de Defensa en la que presentaba sus planes de armamento y material para el año siguiente; después de su exposición, intervinieron políticos de los distintos grupos, y uno de ellos, que ahora está en Andalucía en la política autonómica, hizo una intervención muy corta, pero sustanciosa: dijo que el reparto le parecía oportuno, pero ni una peseta más de lo que allí se aprobaba; y si era posible bajar del 1,4% del PIB que manejábamos entonces al 1,2% o al 1%, mucho mejor; pero, bajo ningún concepto admitiría que se perdiera un puesto de trabajo en las industrias de defensa. Es decir, acababa de inventar los puestos de trabajo de la no fabricación.

Sobre estos focos, enseñanza y políticos, hay unos factores muy importantes que actúan, además, con mucha fuerza: los medios de comunicación social, sobre todo los llamados “formadores de opinión”, personas que a través de los micrófonos, y principalmente la televisión, tienen fuerza y son capaces de crear opinión. Estas personas pueden influir sobre los ciudadanos, los políticos y los enseñantes.

España tiene medios, por ejemplo, el CESEDEN, que lleva funcionando mucho tiempo, fundaciones como “Encuentro”, en donde nos encontramos, o institutos como el “Gutiérrez Mellado”, que actúan sobre estos temas. En Francia, el

organismo similar al CESEDEN español está todo el año desarrollando cursos de diversa duración y entidad, en los que reciben a maestros, periodistas, sindicalistas, empresarios, estudiantes, políticos, etc., a los que se informa sobre la defensa nacional para crear conciencia de defensa nacional. El eslogan francés es: "La defensa nacional es un servicio que la nación presta a los ciudadanos". Ese eslogan tan sencillo cala en los franceses que, en términos generales, tienen bastante conciencia de una defensa nacional positiva. España debe potenciar y coordinar la acción de los organismos que pueden intervenir en la difusión de la cultura de defensa y en la formación de una conciencia de defensa nacional en la sociedad.

En cuanto al resto de las cuestiones, quería hacer un par de precisiones. En el debate se han mezclado mucho los temas y, en el fondo, todos podían confluir en el de la conciencia, que es el más importante,.

Por suerte o desgracia me toco en un puesto importante el diseño y comienzo de la nueva profesionalización y luego ejecutarlo en mi último puesto activo como Comandante General de Melilla, puesto que en Melilla y Ceuta se empezó a aplicar con un año de antelación sobre el resto de España. En aquellos momentos, tratábamos de imbuir una frase, "el nuevo modelo de Fuerzas Armadas con tropa profesional", es decir, la idea de que la tropa profesional no venía por imposición o por la demanda social, aunque es cierto que existía. La senadora Álvarez-Arenas ha citado el rechazo al servicio militar que hemos conocido en nuestra época, pero es necesario conocer el motivo o los motivos de este rechazo. En mi opinión, el motivo principal estaba en una combinación de dos circunstancias: en primer lugar la norma constitucional que exige a la mujer del servicio militar obligatorio; y, en segundo lugar, la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral. El joven varón considera injusta la discriminación positiva a favor de la mujer, en un mundo de igualdad, y ve como tiene que esperar un año para competir por un puesto de trabajo, en relación con la mujer de su misma edad y formación. Incluso en los últimos años, la mujer podía entrar directamente en puestos profesionales de las Fuerzas Armadas sin la obligación de cumplir el servicio militar.

Respecto a la revisión estratégica, tengo entendido –Jorge Hevia lo sabe mejor que yo– que en Zaragoza, con motivo de la Presidencia española de la Comunidad, ha habido una reunión de ministros de defensa donde se ha empezado a coordinar la política de defensa. Javier Solana, en una conferencia que pronunció hace exactamente una semana en el Hotel Princesa, sobre el presente y el futuro de

la Unión Europea, dijo que echaba en falta para el futuro inmediato unas Fuerzas Armadas de la Unión Europea propias o fruto de la unión, que permitieran al poder político europeo disponer de fuerzas militares. La razón ya se ha mencionado: no podemos consentir que siendo una potencia igual o superior a Estados Unidos tengamos que recurrir a este país para que nos arregle los problemas militares en los que queremos participar porque afectan a nuestros intereses.

Creo que la Unión Europea va camino, paso a paso, de conseguir unas Fuerzas Armadas europeas en una de las dos versiones: propias, facilitadas de forma permanente por los Estados miembros; o a disposición, mediante la prestación de los Estados miembros siempre que sea necesario.

Sr. D. José María Martín Patino

Pido perdón porque esta reunión se está alargando. Les debo insistir nuevamente en que, a ser posible, no superen los cinco minutos en sus intervenciones. La única compensación que puedo ofrecerles es que añadan lo que consideren oportuno en el texto escrito. Empiezo a notar un cierto nerviosismo; incluso algún invitado me ha pasado una tarjeta para renunciar a su intervención y así no prolongar más el debate. Normalmente es un maratón de intervenciones y lo ideal sería que pudiera haber una segunda vuelta, pero en éste es impensable. En algunos debates lo importante es la segunda vuelta, porque se puede contestar a las alusiones.

Escuchemos, brevemente por lo menos, el juicio de todas las personas que han hecho el esfuerzo de venir aquí y han estado escuchando pacientemente a los anteriores intervinientes.

Sra. D^a Sara Núñez de Prado y Clavel

Muchas gracias. Seré muy breve, porque a estas alturas del debate ya se ha dicho casi todo.

Los concepto de conciencia de defensa y de cultura de defensa están muy unidos. Si no hay conciencia, difícilmente puede haber cultura; si no hay una cultura, difícilmente podemos crear una conciencia.

Por otro lado, deberíamos distinguir entre dos planos que en la práctica están muy diferenciados: por una parte, la cultura o conciencia que puede haber en determinados niveles, la que podemos denominar "conciencia de elite" y, por otra, la conciencia o la cultura popular o de base –para que nadie se sienta ofendido al utilizar la palabra popular–. En este segundo nivel no hay o hay muy poca conciencia, pero sí hay sentimiento. Existe muy poca conciencia, entendida como reflexión serena sobre determinados temas para llegar a un juicio expreso. Sentimiento hay mucho. Pero el sentimiento ni es reflexivo ni es sereno. Ese sentimiento es, además, muy contradictorio muchas veces. Entre otras cosas, porque están en crisis diversos conceptos: Primero, los propios conceptos de conciencia y de cultura. Y esto no significa necesariamente que sea malo, sino que están cambiando y, como están cambiando, el problema es su crisis. Y segundo, el propio concepto de guerra está, asimismo, cambiando. Es claro que las guerras ya no son lo que eran, que se lucha de otra manera y que, muy importante, el peligro de una invasión u ocupación, de una anexión, etc., aparece como algo muy lejano. Todo ello son logros del derecho y de la propia sociedad internacional. Pero, a la vez, dificultan la creación de una conciencia de defensa. Y, en tercer lugar, también están, podríamos decir, en recesión los conceptos de Patria y España. Cuando la idea de Patria y de España como cuna de todos era nítida, convencer a los ciudadanos de que debían apoyar, ceder parte de su tiempo, luchar e incluso dar la vida por este ideal que era compartido, era más fácil. En la actualidad, parece que son más los políticos y las necesidades políticas las que empujan a realizar estos esfuerzos que el ideal de Patria o el romanticismo que implicaría "trabajar por España". Y no nos engañemos, muy pocos están dispuestos a dar algo porque un político se lo pida. Se lucha por una bandera, por un ideal o por la Patria, pero no porque los errores de uno o varios políticos nos hayan conducido a dicha necesidad.

Resumiendo. Los mensajes que se están mandando a la sociedad sobre estos temas son a veces contradictorios y no están bien explicados. Por un lado, hablamos de Europa como un ámbito de paz, pero hay conflictos, algunos muy cercanos y muy duros. ¿Cómo explicamos esa contradicción? Por otro lado, hablamos de conciencia, pero no lo ejemplificamos bien. Al final, tendríamos que conseguir que la sociedad española en su conjunto, y los pacifistas en particular, cambiasen la extendida pregunta de "si hay paz, ¿para qué necesitamos ejército?", por la afirmación "hay paz porque tenemos ejército".

Estamos cambiando conceptos, por ello, hemos de preguntarnos nosotros, cómo hacemos entender a la sociedad ese cambio. Aquí entran en juego, más que los medios de comunicación, probablemente, la educación. Porque es una labor mucho más constante, más soterrada y con unos resultados más a largo plazo.

Insisto de nuevo en el sentimiento. El sentimiento no es racional, por lo tanto hay que transmitirlo a través de unos mensajes –no quisiera llegar hasta el extremo de la publicidad que antes hemos comentado de los *marines*– en los que los conceptos están bien definidos. Hay que tener conciencia del cambio y que saber a la vez llegar al corazón de las personas para poder acceder a los sentimientos si queremos conseguir que exista una conciencia y una cultura de defensa.

Prof. D. Luis María Díez-Picazo

Seré brevísimo, entre otras cosas porque soy jurista y tengo poco que decir.

Ciertamente, las Fuerzas Armadas tienen mucho que ver con la defensa, pero identificar defensa-Fuerzas Armadas no sería correcto y podría producir confusión. Las Fuerzas Armadas se ocupan de aspectos que no son la defensa, como misiones de paz, situaciones de catástrofe interna, etc. La Guardia Civil, hasta donde alcanza mi conocimiento de jurista, son Fuerzas Armadas. Además, la defensa no es sólo misión de las Fuerzas Armadas. La semana pasada se aprobó la ley del Centro de Inteligencia Nacional. La inteligencia, el espionaje, etc., son aspectos que también están relacionados con la defensa. Es cierto que las Fuerzas Armadas son el núcleo de la defensa y su función principal es ésta, pero no sería bueno hacer una identificación absoluta.

Soy de los que cree que hay que definir los intereses. Pero como jurista sé que los intereses no son entidades inmutables. Los intereses lo son en la medida en que alguien define qué es su interés. Y, ¿quién debe definir cuáles son nuestros intereses nacionales en materia de defensa? No pongo en tela de juicio que lo tienen que hacer los órganos democráticos representativos. Lo que quiero decir es que en el mundo en el que vivimos, de la integración europea, somos un país importante ciertamente, pero no somos Francia: porque no somos un imperio colonial reciente, porque las posesiones más lejanas que tenemos son las Islas Canarias, porque no nos sentamos a título pleno en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, porque no somos una potencia nuclear y porque somos bastante

más pobres, entre otros muchos motivos. Una potencia de grado medio como es España, un país de la Unión, con una situación no peligrosa, pero tampoco excesivamente cómoda, tiene que plantearse quién debe definir los intereses nacionales: cuáles hay que definir aquí y hacerse cargo de ellos pase lo que pase, aunque nos abandonen nuestros compañeros de club, y qué otros intereses no tiene que definirlos necesariamente España.

Y como jurista también sé que todos los intereses no tienen el mismo peso. Es necesario tener una escala de intereses, empezando por los prioritarios en materia de defensa y después aquellos otros que no son absolutos, sobre los cuales podemos llegar a acuerdos o transacciones con terceros.

Estoy bastante de acuerdo con Alberto Oliart en cuanto al problema del servicio militar obligatorio. Permítanme un paréntesis personal. Hice la mili con el 23-F incluido y en parte con Alberto Oliart como ministro. No me siento una persona particularmente militarista, más bien todo lo contrario, incluso por circunstancias puramente biográficas. Dicho esto, hay muchas y buenas razones para abolir el servicio militar obligatorio, pero también es preciso que, llegado el caso, el país sea capaz de ponerse en armas. No podemos fiarlo todo a un ejército puramente profesional. En los Estados Unidos no existe el servicio militar obligatorio, pero después del 11 de septiembre había colas en las oficinas de reclutamiento. El servicio militar obligatorio se introdujo en Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Los ingleses tampoco tienen una tradición de servicio militar obligatorio, pero cuando el país, aunque no sea obligatorio, llama a filas en situación de necesidad, la gente acude. El caso de Francia es distinto, pero por razones históricas; es la tradición de la *levée en masse* frente a las potencias absolutistas.

Es cierto que detrás de la abolición del servicio militar obligatorio hay probablemente una ideología –para entendernos– puramente individualista, frente a una ideología más republicana de tipo francés. Pero lo verdaderamente importante no es tanto tener o no tener un servicio militar obligatorio como que el país contemple la posibilidad de que puedan surgir dificultades y que no hay que fiarlo todo a un ejército profesional.

Sr. D. Leopoldo Seijas Candelas

Traía 25 folios preparados, pero que no cunda la alarma, porque voy a hacer una síntesis titular como aprendí en mi época de periodismo en este edificio, que era el de Antena 3 Radio.

Trataré tres cuestiones que recogen la filosofía de todo lo dicho. Por orden de actuación, son aspectos que han comentado el Profesor Jiménez Piernas, el Teniente Coronel García Servert y el General Díez Moreno. Y me voy a centrar en la cultura de la defensa.

La cultura de la defensa, se ha dicho por activa y por pasiva, es de todos, tanto de los militares, en sus distintas formas y acceso al ejército, como de la población civil. Y, como muy bien ha expresado el Profesor Jiménez Piernas, hay que empezar a influir sobre esa población desde la escuela. Recuerden el escándalo que se produjo cuando los medios de comunicación publicaron la iniciativa de algunos militares de crear una especie de libro de estilo del ejército y darlo a conocer en las escuelas; rápidamente hubo que retirarlo y dar explicaciones. Ésta fue una batalla perdida, por lo menos por ahora, ya que no se ha vuelto a hacer ningún experimento ni ninguna reforma en este sentido.

En cuanto a los alumnos universitarios, les puedo contar mi propia experiencia. Doy una asignatura optativa de seguridad y defensa. Cuando empecé en 1993, el rector me indicó que fuera muy despacio, con cuidado y que se apuntara el que quisiera. Empezamos con ocho alumnos en un semestre; hoy hay 45 alumnos como mínimo en cada uno de los semestres y hay que rechazar gente en los dos semestres porque es demasiada para una optativa. Hemos estado siempre en contacto con el Instituto de Estudios Estratégicos. Dentro de un mes aproximadamente se va a firmar la creación de una cátedra de seguridad y defensa, promovida por el presidente de la fundación y de la cual, a petición tanto del Ministerio de Defensa como de la fundación, seré secretario. Se van a ampliar los proyectos que había hasta ahora en el convenio vigente. Por lo tanto, es uno de los canales por los cuales se puede entrar.

La revisión estratégica de defensa –el Teniente Coronel García Servert ha aludido a ella– puede ser la pieza clave para que de una vez por todas se entre en una fase nueva y se pueda dar a conocer sin paliativos, sin palabras retóricas, con un lenguaje y una redacción clara, lo que se quiere dar a la sociedad. Recientemente ha

aparecido el borrador sobre el reservismo. Hay una serie de personas civiles, que en algún tiempo pertenecieron a las Fuerzas Armadas de una forma ocasional, que quieren hacer algo en algún momento por la vida militar, por las Fuerzas Armadas, en definitiva, por su país.

Todo esto nos lleva a un replanteamiento de lo que puede ser esa cultura de la defensa. Creo que vamos por buen camino.

El profesor Jiménez Piernas ha hecho mención de los medios de comunicación, lo que agradezco por la parte que me toca. Y no hablo de las publicaciones de las que trataba mi amigo Alejandro Pizarroso, que quizá necesiten otro procedimiento, por los contenidos y el lenguaje técnico que se utiliza y que, por su puesto, no pueden llegar a muchas personas que desconocen ambos. Tal vez habría que hacer algo más divulgativo. Sin duda alguna, desde 1978 en que fui por parte de la universidad a organizar con el Cuartel General del Ejército el primer seminario para periodistas hasta hoy –y hubo una laguna tremenda en la cual se quedaron totalmente silenciadas las Fuerzas Armadas–, el Ministerio de Defensa ha hecho un esfuerzo muy importante en los últimos años para dar a conocer las Fuerzas Armadas, aunque hay que tratar otros muchos aspectos, tanto en formato escrito como audiovisual. Se ha mencionado un programa de televisión. Sinceramente, creo que queda mucho que hacer en este sentido.

Al general Díez Moreno le diría que me cuesta mucho creer que los ingleses quieran perder su autonomía militar y, por supuesto, hay que considerar quién va a mandar ese ejército europeo. Nadie va a ceder los puestos de responsabilidad, sobre todo aquí en Europa. No sé si algún día podrá hacerse ese ejército común de todos en una casa común. Desde luego, tengo mis reservas en cuanto al ejército británico.

Sr. D. Jesús A. Núñez Villaverde

Para facilitar la labor del relator, que recogerá las opiniones más reiteradas en el debate, me voy a sumar telegráficamente a algunas de las mencionadas ya sobre conciencia de defensa.

Efectivamente, hay poca conciencia de la defensa. Entre las razones que se han esgrimido, repito dos: no existe una excesiva conciencia de la defensa en el resto de la Unión Europea y hay cierta relación entre percepción de amenaza y conciencia

de la defensa. En ese sentido, la desaparición del “equilibrio del terror” algo tiene que ver y lo que pueda venir después del 11 de septiembre. Por otro lado, también hay una explicación histórica.

Pero me gustaría enfatizar que también hay una responsabilidad política directa, tanto de los gobiernos españoles desde la transición hasta ahora como de los partidos políticos en general, puesto que sólo se ha apelado a la conciencia de defensa de manera circunstancial e instrumental con ocasión de los diferentes procesos electorales. Y, además, se presenta ligada a un tema que aquí se ha enfatizado varias veces y que considero que no es excesivamente acertado. Me refiero a que en cada proceso electoral de los años ochenta y noventa al empezar la campaña electoral se iniciaban también las rebajas sobre quién ofrecía menos servicio militar.

Se ha intentado conectar continuamente el tema de conciencia nacional de defensa, dirigido fundamentalmente a los jóvenes, con el significado del servicio militar y cuando después se han planteado como objetivo unas Fuerzas Armadas profesionales se han cometido errores. Algunos ya mencionados, como ese primer intento acercarse a las escuelas para promover algo que tuviera que ver con cultura de la defensa cuando ésta se identificó como una de las prioridades de la directiva nacional. Desgraciadamente, desde mi punto de vista, esta aproximación estaba que claramente contaminada por el contradictorio deseo de hacer más atractivas las Fuerzas Armadas profesionales que estaban por venir entre los jóvenes.

Se teme que se instrumentalice la conciencia de la defensa para completar un modelo de Fuerzas Armadas profesionales. Sin embargo –aunque se ha dicho que el Ministerio de Defensa lo está haciendo de maravilla–, no se están cumpliendo los plazos ni los niveles previstos. Creo que no hemos llegado todavía a un modelo definitivo de Fuerzas Armadas profesionales. Harán falta nuevas reformas. Y, evidentemente, las cuestiones económicas desempeñan un papel importante.

Pero también habría que ver qué entendemos hoy por defensa nacional. En esta última década, existe consenso sobre la idea de que la seguridad y la defensa han cambiado y son mucho más que la defensa militar. En este marco, cómo enfatizar el papel de las Fuerzas Armadas en la defensa nacional, independientemente de la mala imagen social que puedan tener en ciertos círculos, con la que tenemos que contar. Habría que pensar también si el aumento del número de voluntarios entre los jóvenes en organizaciones no gubernamentales y

otras tendencias de este tipo, no estará manifestando una falta de compromiso con la defensa nacional y la participación o no en las Fuerzas Armadas.

Si es verdad que estamos en un nuevo marco estratégico, éste nos está diciendo que son las políticas preventivas y no las reactivas las que deberían tener cada vez más prioridad. Si eso fuera así, ¿qué está haciendo la Unión Europea por convertirse en un actor internacional que ponga el énfasis en las políticas reactivas? Decía el profesor Ortega Carcelén –y coincido plenamente con él– que no se trataba de si se destinan más fondos para cooperación al desarrollo y menos para defensa, sino más y para los dos. Pero, quizá, en ese orden: primero, instrumentos de política preventiva y, después, instrumentos de política reactiva. Tendríamos que acostumbrarnos a que el papel de las Fuerzas Armadas quedara subordinado, como parte de ese instrumental, a otros asuntos relacionados con reglas comerciales más justas, con tratamiento de la deuda externa, en definitiva, con la lucha contra las causas que generan los conflictos. Esto en España, igual que en el marco europeo, todavía es un ejercicio básicamente por realizar.

Manifiesto mi desacuerdo con una idea que expresada en el papel inicial que se nos ha entregado. En el tercer punto se dice que estas misiones internacionales no se hubieran podido llevar a cabo con un ejército basado solamente en militares de reemplazo. Hay ejemplos suficientes en todos los países que intervienen en operaciones militares, incluyendo la de Afganistán, que responden a modelos de Fuerzas Armadas, si no de concriptos, sí de modelos mixtos. Por lo tanto, no creo que haya una relación causa-efecto entre Fuerzas Armadas profesionales y el cumplimiento de estas misiones. Hay otros argumentos por los que se puede justificar hoy la existencia de unas Fuerzas Armadas profesionales.

Sr. D. Vicente Garrido Rebolledo

No voy a intentar ser breve, voy a serlo. Y me voy a marcar tres minutos recordando lo que decía un amigo cuando di mi primera conferencia en Estados Unidos: aquí, la primera vez te llaman la atención, la segunda te cortan el micrófono y la tercera te tiran del *Empire State Building*.

Se ha dicho casi todo. Quizá se ha hablado más del fondo y algo sobre qué se puede hacer respecto a la conciencia de defensa y la cultura de defensa. Desde mi punto de vista, coincido con Martín Ortega plenamente, la universidad y el Ministerio

de Defensa, a través del Instituto Español de Estudios Estratégicos, han mejorado las relaciones que en otros países se conocen como cívico-militares. Pero existen todavía, por la experiencia que vivimos día a día los que nos dedicamos a la universidad, algunos temores y recelos que hay que superar si se quiere conseguir una nueva cultura de defensa y seguridad en el marco de un nuevo modelo estratégico. Entre ellos, hay que llamar a las cosas por su nombre. Hace años en todos los cursos se aconseja hablar de paz, seguridad y defensa, pero no de seguridad y defensa solamente, había que incluir la palabra paz. No hay que tener miedo de hablar de seguridad y defensa a secas.

Se ha dicho que hay que lograr un acercamiento entre militares y civiles. Los militares deben venir a la universidad para dar cursos sin ningún temor a ir uniformados. Se está empezando a hacer. Los estudiantes se empiezan a matricular en cursos como los promovidos por la Cátedra Almirante Juan de Borbón, el Instituto Gutiérrez Mellado, un doctorado que estaba funcionando bastante bien, seminarios, etc. Sin embargo, y coincido con el profesor Pizarroso, el trabajo duro está en las enseñanzas medias. España no tiene capacidad para gastar lo que gastan otros países. Pero si queremos tener una mayor conciencia de defensa hay que gastar más en una mayor concienciación.

Me parecen reveladoras las cuestiones de forma, como decía el profesor Pizarroso. Coincido con Martín Ortega en cuanto a las publicaciones de libros. Quitando los Premios Ejército, que facilitan la publicación de memorias de investigación, trabajos de doctorado, el alumno que se doctora no tiene medio de ver publicada su tesis porque los temas de seguridad y defensa interesan muy poco a la sociedad civil y las ayudas públicas son mínimas.

Desde hace dos años, dentro de los programas de la Dirección General de Investigación y Promoción del Conocimiento –no sé si ahora se llama de otra manera– del Ministerio de Educación y Ciencia, el área de seguridad y defensa ya no es prioritaria. La persona que pretende hacer una tesis sobre estos aspectos tiene que camuflar con otro nombre el tema porque en el momento en que ven las palabras seguridad y defensa, como ya no es área prioritaria, lo más probable es que ni siquiera entre en la lista de preseleccionados.

Es decir, queda todavía por hacer, aunque se está avanzando mucho.

Sra. D^a M^a Dolores Algora Weber

Quiero hablar desde el punto de vista de una persona de mi generación, que dejó el franquismo en la adolescencia y, por tanto, tenemos un concepto un poco diferente de la sociedad en algunos aspectos que se han tocado aquí. Además, también quiero hablar como profesora de las nuevas generaciones, con las que estoy habitualmente en contacto y que tienen ideas diferentes a las que han estado circulando hoy aquí.

Ha habido un cierto espíritu antimilitar en España debido a su historia, pero actualmente considero que éste no es el principal motivo en las nuevas generaciones, pues el peso histórico no tiene tanta fuerza sobre ellas, ni incluso sobre la mía, que ya asistió plenamente consciente de su trascendencia al 23-F. Sin embargo, no se ha aludido a una cuestión muy importante como son las corrientes pacifistas, que han influido muchísimo en mi generación y en las generaciones posteriores. Estas corrientes han sumido a la juventud, o algunos sectores de ella, en un idealismo un tanto ingenuo, inocente, y han servido de un estupendo caldo de cultivo para politizar lo que es la conciencia de defensa, incluso para manejar a la juventud en contra de ella. Se ha hecho creer que es una responsabilidad exclusivamente militar que hay que evitar, o que es algo de "derechas". La generación que acude ahora a la universidad no es que tenga una escasa o nula conciencia de defensa, sino que encima tiene que superar una serie de errores inducidos por estas corrientes, que son libres de expresarse, pero que han dejado esa huella en la sociedad.

Se ha dicho que las generaciones jóvenes tienen falta de valores. Yo creo que tienen unos valores diferentes a los de épocas anteriores, por la vida que han vivido y están viviendo. En ese sentido, tengo la impresión de que poco a poco se va superando la situación que estoy describiendo y no tienen una actitud de rechazo absoluto hacia lo militar. Tengo la sensación de que están un poco desorientados. Les falta formación. No saben muy bien cómo llegar a implicarse en esa defensa, ni tienen claro cuáles son los intereses nacionales..., quizás se incorporen al mundo de la cooperación como se ha dicho –porque esos son sus valores–, pero no los relacionan con lo que estamos hoy hablando en este foro. Ahí veo una línea sobre la que actuar y me sumo a los que proponen aumentar las partidas presupuestarias de estos dos campos simultáneamente, defensa y cooperación. Creo que este mensaje es válido para la juventud actual.

Tampoco hay una conciencia de defensa porque no hay una percepción de las amenazas a nuestra seguridad. Esto que ahora se llama “el escenario de los nuevos riesgos” no despierta realmente una conciencia de defensa. Las mafias, el narcotráfico..., y mucho menos la inmigración, no son factores que los jóvenes relacionen con la defensa. Si esto es así, habrá que buscar otros argumentos para despertar la conciencia. En este sentido, sería importante apelar a los beneficios de la paz. Ésta es una tarea en la que toda la sociedad, desde los diferentes ámbitos, debe insistir. Puesto que no ven los riesgos ni son capaces de percibir amenazas, llevémoslos a la conciencia de defensa a través de explicar lo que es la paz, la importancia que tiene y por qué existe esa paz. Entonces llegarán a comprender la necesidad de protegerla y, por tanto, llegarán a tener una conciencia de defensa. En este sentido, creo que un profesor de instituto o universidad con una conciencia bien formada y un compromiso firme sí puede hacer mucho desde las aulas para contribuir a que los futuros profesionales tengan conciencia de defensa y poder así contrarrestar la influencia de determinadas corrientes que circulan entre la opinión pública.

En cuanto a la internacionalización, estoy plenamente de acuerdo en que hay que acercar las Fuerzas Armadas a la sociedad. Yo he adquirido antes una conciencia de defensa que una cultura de defensa. En las misiones internacionales en las que he participado, he conocido la situación de las Fuerzas Armadas y esto me ha llevado a tener conciencia y a interesarme por saber qué era y profundizar en todo ese concepto. Siempre digo que no soy militar, pero soy militarista, porque he adquirido esa conciencia de defensa sobre el terreno. Se insiste siempre en que hay que tener cultura de defensa y luego conciencia según se recoge en la Directiva de Defensa Nacional del año 2000. Por mi experiencia entiendo que el camino puede ser al contrario, primero conciencia y luego cultura. Creo que también es válida esta dirección.

Quiero hacer una matización sobre esto que acabo de exponer. Es verdad que las acciones humanitarias y el contacto con esas misiones puede suscitar este interés. Sin embargo, aunque es muy importante que se utilicen estas acciones de las Fuerzas Armadas como “reclamo” para esa conciencia de defensa, ésta debe ir inmediatamente acompañada de un conocimiento real de las misiones y los objetivos de las Fuerzas Armadas. Actualmente, las Fuerzas Armadas, por la situación que vivimos, actúan en acciones humanitarias, aunque no es su objetivo último. No se trata de engañar a la sociedad: las Fuerzas Armadas tienen otras misiones, de las

que deben estar orgullosas, porque también son necesarias. Hay que decir claramente que las Fuerzas Armadas son para la guerra, la defensa en los conflictos bélicos. Hay una gran resistencia a recordar este aspecto. En definitiva, hay que distinguir unos cometidos de otros, pero ser conscientes de todos.

Aclarado esto me gustaría lanzar una iniciativa. Creo que se debería intentar poner más en contacto a las Fuerzas Armadas con las ONGs, porque es evidente que coinciden en determinados momentos, es más se complementan. Creo que las Organizaciones No Gubernamentales, foco de atracción para una gran parte de la juventud actual, podrían realizar una gran labor a la hora de promover la conciencia de defensa. A través de estas organizaciones se puede enseñar a los jóvenes la importancia de la acción solidaria para proteger nuestros intereses nacionales. Esto requiere una formación de los responsables de las ONGs directamente desde el Ministerio de Defensa, pues por ellos es por donde hay que empezar a despertar la cultura y la conciencia. Es una tarea difícil, porque en principio en muchos cooperantes se mantiene ese espíritu antimilitar, pero eso cambia radicalmente desde el momento en que han tenido que necesitar a las Fuerzas Armadas para desarrollar su labor en el terreno. Habría que localizar a estas ONGs y empezar a trabajar por ahí. Habría que promover reuniones en las que se puedan intercambiar experiencias y detectar mejor las necesidades de colaboración en estos aspectos. Hay que insistir en que no son campos incompatibles en determinados momentos.

Otra iniciativa sería la de promover la conciencia de defensa en los colegios e institutos. En este sentido, no esperar que estos vayan a los cuarteles, sino sacar los cuarteles a la calle. Quizás más que los directores de los colegios, que pudieran tener sus reparos, habría que implicar directamente a las Asociaciones de Padres (las APA). Organizar excursiones para que los niños y jóvenes puedan ir a demostraciones de las FAS, el día de las FAS y el día del Homenaje a la Bandera reservar un conjunto de gradas en el desfile para los colegios, etc. Además de que en muchas localidades o barrios cercanos a los cuarteles se podrían utilizar plazas, parques..., para acercar las FAS a la gente de la calle. Hay mucha gente que no se acerca a los cuarteles el día de las FAS, porque no saben que pueden hacerlo en muchos casos. Sin embargo, cuando se conoce la posibilidad hay una gran demanda de entradas para los desfiles y demostraciones.

En cuanto a la profesionalización, como ciudadana española tengo que decir que la percepción es muy negativa fuera de los ámbitos implicados en planificar este

proceso. Puede ser peligroso ser tajante, pero socialmente la profesionalización ha fracasado. No hay candidatos y hace mucho daño que se esté bajando el listón para que la gente se apunte, que no se pida ningún estudio, o que el nivel de las pruebas físicas e intelectuales sea el mínimo. Tengo algún alumno que ha salido del ejército profesional y no hace falta que diga lo negativo que resulta que alguien abandone el ejército decepcionado. No creo que haga falta extenderse sobre el tema de los desertores, que no se entiende en una tropa profesional que voluntariamente se ha alistado. Hay que afrontar que el modelo ha decepcionado a la ciudadanía para corregirlo, pues necesitamos unas Fuerzas Armadas.

Dos cuestiones han sido claves. En primer lugar, la profesionalización ha estado –como se acaba de decir y estoy plenamente de acuerdo– marcada por compromisos electorales y se ha hecho de forma un tanto precipitada. Alguien puede decir que no ha sido así, pues entonces habrá que demostrarlo y sobre todo hacérselo comprender a la sociedad española, porque ésa es la idea que se tiene. Además, hay que superar muchos complejos, actuar si hace falta fuera de lo que es “políticamente correcto”. Por ejemplo, como soy mujer lo puedo decir sin que me acusen de nada, habría que revisar el papel de las mujeres en las tropas dentro de las unidades operativas de las Fuerzas Armadas. Para ello hay que escuchar a los oficiales que las mandan y no sólo a los políticos o sectores feministas. Eso es un ejemplo de no tener complejos. Ya nos llevan la delantera muchos países, dicho sea de paso. Hay más cosas que revisar, por supuesto.

Y otra cuestión importante es que ha sido equivocado promocionar el ejército profesional como una vida cómoda en la que se gana un sueldo seguro. No voy a decir que me parecen estupendos los anuncios de los *marines*, entre otras cosas, porque si los pusieran en España las asociaciones pro-derechos humanos se encargarían de quitarlos al día siguiente. Pero estoy de acuerdo en que hay que decir la verdad. Hay que hablar de la dureza y el sacrificio que supone entrar a formar parte de una tropa y el riesgo que implica. No se puede basar en un sueldo, que además considero bajo, si lo comparamos con los salarios que existen en el sector servicios de nuestra sociedad y mucho más en relación con la responsabilidad que se puede llegar a exigir a un soldado profesional en caso de un conflicto abierto. Quizás sea un sueldo digno, si lo comparamos con el que perciben los oficiales de las Fuerzas Armadas; si eso es así, el problema real es que tenemos unas Fuerzas Armadas españolas muy mal retribuidas en su conjunto.

Hay que corregir todos estos aspectos. En este sentido creo que hay que lograr que la ciudadanía se implique en las Fuerzas Armadas sabiendo la verdad de lo que son, sus fines y lo que van a poder encontrar. Además, esto debe estar basado en la difusión de los valores morales y éticos, no en un sueldo. Si llega el momento, la responsabilidad de empuñar las armas es algo muy serio. Los españoles van a esperar y exigir a las Fuerzas Armadas que lo hagan en condiciones. Van a esperar de las Fuerzas Armadas calidad. No creo que unas Fuerzas Armadas motivadas principalmente por un sueldo, además bajo, sean capaces de asumir esa responsabilidad. Hay que buscar otros incentivos que les hagan sentirse orgullosos de la unidad en la que sirven y del servicio que prestan.

Un último aspecto muy puntual. Se ha comentado que los trabajos y grupos de investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos son endogámicos. Creo que eso está cambiando definitivamente, ahora participan profesores de universidad, diplomáticos, expertos en seguridad y defensa... Sí pienso que debería hacerse un esfuerzo por mejorar la difusión de esos trabajos monográficos, incluso si se puede, mejorar un poco los aspectos editoriales de algunas publicaciones. Habría que llegar de una forma más directa a las universidades y centros de estudios, lo que contribuiría a conocerlos mejor y a apreciar la buena calidad de estos trabajos. Creo que hay que conseguir que haya demanda de esos estudios, para ello hay que darlos a conocer.

Muchas gracias a la Fundación y al Ministerio de Defensa por solicitar nuestra participación en este debate.

Ilmo. Sr. D. Jorge Hevia Sierra

Quisiera hacer algunas breves observaciones a lo mucho e interesante que se ha dicho a lo largo del debate.

En primer lugar, desearía discrepar abiertamente con quienes han criticado la opción del Gobierno español por la plena profesionalización. Así algunos participantes han afirmado que es mejor el modelo mixto porque permite a los jóvenes que se eduquen en el servicio a la patria. Yo pienso que el modelo de ejército profesional completo es el más adecuado para dar respuesta a los retos de las naciones de nuestros días. Cualquier general o almirante sabe que la tropa profesional es muy superior en formación y preparación a los reclutas tradicionales.

La complejidad de las misiones que las FAS desarrollan en el mundo de nuestros días, sólo puede quedar plenamente garantizada recurriendo a unas Fuerzas Armadas plenamente profesionales. La ética ciudadana y el amor a la patria se deben predicar y fomentar en las escuelas. Lo importante no es generar futuros patriotas a base de servir durante un año en los ejércitos, sino contar con unas Fuerzas Armadas que nos permitan cumplir nuestros compromisos internacionales y desarrollar eficazmente las complejas misiones de carácter multinacional y de carácter nacional que tienen hoy en día asignadas. Por otro lado, reconozcamos que nuestro anterior sistema era inviable en tanto en cuanto la juventud había dado la espalda al servicio militar obligatorio y había optado en masa por el servicio social sustitutorio.

En segundo lugar, también me gustaría matizar que en algunos momentos del debate creo que hemos mezclado la idea de conciencia y de seguridad de defensa y la idea de conciencia nacional. Ni que decir tiene que este último es un tema apasionante que se aleja muy mucho de mis actuales responsabilidades. En este sentido, me gustaría insistir en que lo que a nosotros nos interesa es el concepto de conciencia de defensa nacional, que es el empleado en la Directiva de Defensa Nacional 1/2000. En este sentido, lo que buscamos es conseguir que la sociedad española tenga un mayor grado de conciencia de seguridad y defensa, es decir, que sea cada vez más consciente de la importancia que tienen las cuestiones relacionadas con la seguridad y la defensa a la hora de asegurar la defensa de nuestro sistema democrático y de valores.

Por último, se ha hablado de algunas iniciativas que deberíamos impulsar: mayor número de publicaciones, reforma de los *Cuadernos de Estrategia*, programas en la televisión, acciones en las universidades, incluso de una Gran Gala anual. He de decir que en todos estos campos estamos actuando con gran determinación. Hemos reforzado la Revista España de Defensa, hemos publicado recientemente un número monográfico sobre la cultura de defensa, hemos recuperado el programa de televisión "Código Alfa", que ha vuelto a emitirse desde enero de este año y que es seguido por una media de 700.000 telespectadores, hemos ampliado el número de universidades con las que colaboramos, hemos consolidado los Premios de Defensa que entregamos de manera solemne durante el concierto de música que celebramos con motivo del Día de las Fuerzas Armadas; en fin, estamos haciendo un esfuerzo para coordinarnos con los cuarteles generales en numerosas iniciativas para que la sociedad conozca el estado actual de sus Fuerzas Armadas y a sus integrantes.

Para ello estamos trabajando en el desarrollo de un Plan Director de Cultura de Defensa, concebido como el instrumento principal para ordenar y estructurar el conjunto de actividades que se llevan a cabo dentro del ministerio en materia de cultura de defensa, de forma que consigamos alcanzar la máxima eficacia en el empleo de los recursos económicos destinados al fomento directo o indirecto de estas materias. Yo quisiera concluir mi intervención pidiéndoles a todos ustedes su colaboración en esta apasionante tarea.

Sr. D. José María Martín Patino

Después de este maratón de intervenciones, los que han sido fieles hasta el final agradecerán escuchar a D. Agustín Blanco Martín, que les resumirá todo lo dicho aquí.

Sr. D. Agustín Blanco Martín

Me han ayudado en varias ocasiones, por lo tanto, creo que no va a ser difícil relatar o hacer una breve narración de lo que han sido los contenidos fundamentales de este debate.

En primer lugar, hay que destacar que, como era de esperar, se ha centrado básicamente en el primer punto, aunque de una u otra manera han ido apareciendo, colateralmente, los otros dos temas. Pero parece lógico, y además creo que era el sentido del título de este debate sobre las Fuerzas Armadas, que se centrara en el tema de la conciencia de defensa.

A la pregunta sobre si existe conciencia de defensa, aparentemente ha habido dos posiciones encontradas: quienes afirmaban que existe y quienes niegan que haya o sostienen que es bastante débil. Aunque hay una coincidencia de fondo en que amplios sectores de la sociedad española no se sienten identificados e implicados en la defensa de nuestro país y que la manifestación en el ámbito político de esta desafección e indiferencia está en los escasos presupuestos que en España se dedican a la defensa.

En cuanto a las razones de esta baja o escasa conciencia de defensa, se ha aludido a la historia de España en los dos últimos siglos; al contexto europeo, donde

tras la Guerra Fría y la caída de la URSS se ha debilitado mucho la conciencia de defensa en la mayoría de los países; a los medios de comunicación social, que no ayudan, muchas veces al contrario, a la creación y aumento de esa conciencia; se ha insistido también en el desconocimiento general de la sociedad respecto a las amenazas y los riesgos actuales, entre los cuales se han citado el terrorismo, el narcotráfico o el racismo; se ha comentado igualmente que los partidos políticos sólo apelan a la conciencia nacional en los procesos electorales; y, por último, se ha hecho referencia a la actuación de las corrientes pacifistas y de su influencia en la opinión pública.

Junto a esta constatación de que existe una baja o débil conciencia de defensa nacional, parece apreciarse también una creciente aceptación y reconocimiento de la labor de las Fuerzas Armadas en las operaciones internacionales. Algunos de los intervinientes constatan una transición hacia una nueva conciencia de defensa basada fundamentalmente en los valores compartidos con los países democráticos.

Ha habido otra serie de intervenciones que han hecho referencia a lo que se puede hacer para aumentar la conciencia de defensa. En este sentido, se ha dicho que, en primer lugar, hay que definir el contenido del concepto mismo de conciencia nacional, a la vez que fortalecer su conexión con el concepto de interés nacional, referido no solamente al ámbito económico, sino a otros aspectos relacionados fundamentalmente con los valores democráticos. Esto lleva a una inevitable reflexión sobre los intereses nacionales y de defensa. Se ha insistido en la necesidad de tener voluntad política de hacer de la defensa un tema básico, prácticamente al mismo nivel que la educación y la sanidad. La manifestación fundamental de esta voluntad es el aumento de los presupuestos de defensa. Ante la dificultad o el rechazo que provoca en la opinión pública esta medida, se proponía que una forma de hacerlo asumible en un contexto social adverso sería pensar en unos criterios de convergencia europea en este ámbito. Se considera también importante introducir el tema de la conciencia de defensa en los planes de estudios de la enseñanza media, enfatizando el hecho de que la defensa nacional es una cosa de todos. Por otro lado, se ha aludido a la necesidad de hacer converger a las Fuerzas Armadas y a la sociedad civil en un marco de relación directa, franca y transparente, sobre todo en la universidad, aunque también en el resto de los ámbitos sociales. Además, hay que fortalecer el debate social democrático sobre las cuestiones de defensa, y en ello pueden desempeñar un papel importante los medios de comunicación social o la

sociedad civil a través de instituciones como las fundaciones. También se ha valorado positivamente la actuación de la Dirección General de D. Jorge Hevia en los ámbitos que éste ha señalado en su última intervención.

Una aportación general respecto a las actuaciones comentadas, que me parece también interesante destacar, es que en la generación de una cultura de defensa que promueva la creación de la conciencia, más importante que el qué es el cómo. Y en este sentido, la información es necesaria pero no es suficiente, por eso hemos de plantearnos la generación de una cultura de defensa desde la comunicación persuasiva, no desde la simple información.

Otros temas debatidos, aunque no con este nivel de profundidad e intensidad, han sido los referidos a la desaparición del servicio militar obligatorio y la profesionalización del ejército. Respecto a esta última, algunas de las intervenciones han criticado el procedimiento seguido. También se han manifestado opiniones sobre la preponderancia de la defensa o de la seguridad en el planteamiento de la función y actuación de las Fuerzas Armadas, hacer hincapié más en una u otra, que también es un elemento de debate interesante. Se ha insistido en la recuperación del valor y el simbolismo de la nación española y del concepto de patriotismo. Por último, aunque se citó al comienzo y en alguna otra intervención también se hizo referencia a ello, me parece interesante el tema de la desnacionalización de la defensa nacional.